Noviembre Año 1929



Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores en las traducciones.	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al **Apartado 954** - Barcelona - España.

TEOSOFÍA NATURAL

Por Ernest Wood

V

EL EGO

Hay un gran peligro de mala inteligencia en la expresión *el ego,* que he adoptado como título en este artículo. Hay utilidad en los términos técnicos, pero también peligro. Un ejemplo familiar de esto es la palabra *herencia.* Es frecuente contestar a la pregunta *por qué los hijos se parecen a sus padres* diciendo: *por de contado que por herencia.* Y, si se pregunta *qué es herencia,* contestan: *el hecho de que los hijos se parecen a sus padres.* Y así se acalla al cerebro preguntón con una *palabra* que pasa por conocimiento. ¿Qué tienen que hacer las palabras donde se trata de averiguar por qué los hijos se parecen a sus padres? Así degenera en jerigonza la terminología.

El peligro de la expresión *el ego* reside en la palabrita *el. Ego* tiene la fuerza de *yo soy,* que es una afirmación subjetiva; pero, al emplear la expresión *el ego,* le damos un sabor objetivo y materializamos lo que en sí es vida. En nueve casos de diez el inquiridor, por el mero hecho de hablársele del ego, se despoja de un conocimiento de la vida que es él. El infeliz empieza por pensar

en una especie de globo en los planos superiores, adherido a él de algún modo. Si lo llama aura, se lo figura con pellejo, como una vejiga de manteca. Pero al ego se le ha de conocer únicamente por la experiencia de *yo soy*. Es la vida positiva que somos nosotros en todo tiempo y plano.

Todo el mundo conoce el famoso dicho de Descartes: *pienso, luego soy;* e igualmente podríamos decir: *amo* o *quiero, luego soy*. Pero estaría aún más en consonancia con nuestra experiencia consciente: *soy, luego pienso, amo, quiero*. Pensar, amar y querer son las actividades de la vida que somos nosotros, y se expresan en toda clase nuestras labores diarias. Aún envuelve un peligro el decir *yo soy la vida:* es más prudente decir *yo vivo*.

Esta nuestra vida es fundamental y produce todas las formas y experiencias que nos rodean. Pensar, amar y querer son poderes, son positivos; y titilan como vela ardiente en corriente de aire mientras se hallan en su curso de evolución y no han adquirido todavía su pleno vigor. El pensamiento presente se obscurece por las ideas pasadas (que ya no son adecuadas); el presente amar se apaga por los apegos pasados y la voluntad se destruye por el culto a las cosas externas. La adoración o miedo a las cosas externas desaloja la voluntad y hace olvidar que todas las cosas, sin excepción, son para nuestro uso: las materiales para pensar y comprender: las vitales, para amar y comprender. Querer que algo sea diferente de lo que es, es abrogar la propia voluntad, que debe ocuparse siempre en cosas que se hallen a nuestro alcance. El deseo es ignorancia y conduce a la servilidad: la voluntad es conocimiento de la vida, que somos: la necesidad es la visión de la plenitud de vida.

Los poderes de la vida son unificativos. El gran pensamiento es la comprensión: sostiene y mantiene por decirlo así, muchos hechos a la vez y ve sus relaciones o los ve como un todo. Toda idea es simple aunque sea tan grande como el mundo y contenga todas sus cosas; y corresponde a un hecho simple aunque dentro de su unidad haya una gran diversidad. Todo el Universo expresa en el fondo una idea simple. El gran amor es también comprensión, pero lo es de la vida y no de las cosas materiales; y así el amor no es más que la manifestación de la percepción de la unidad de todas las vidas. Y también la unidad es unificadora porque coordina todas las expresiones de nuestra vida individual.

El ego es la única idea para el cuerpo. El ha creado en el curso del tiempo los dedos de manos y pies, y demás órganos; y están unificados bajo un solo dominio. Pero me he expresado mal. Debo decir, no que el ego es la única idea y que ha hecho esto sino que yo soy el que quiere, ama y piensa; y mi unidad debe aparecer en

lo que es mi obra. Mi dominio sobre lo que me rodea lo hará tan orgánico como mi cuerpo.

La personalidad es mi expresión de todo tiempo, no solamente en el cuerpo y sus ideas y sentimientos habituales sino también en el atavío, modales, residencia y mobiliario y negocios etc. La personalidad es expresión. En el cavar la tierra con una azada hay personalidad, como la hay en el escribir con un estilógrafo en la biblioteca. Pero, si la vida de uno se halla tan envuelta en su ignorancia que no puede dejar la azada y coger la pluma o dejar la pluma y cojer la azada, tenéis lo que se ha llamado *personalidad de sí mismo*, lo que sólo en grado se distingue de la demencia, que se imagina ser una tetera o el polo Norte o la reina Isabel. El miedo y el orgullo producen la *propia personalidad*. Ha de tener uno su postura, sus modales, su vocación, su nombre, su título, para hacer la vida más cómoda en sociedad; tener un puesto, una identidad, una personalidad en el orden social; y a esto se agarra siempre en su actitud pública y aun en el pensar privado, porque en él hay poca inteligencia, amor y voluntad; y estos absurdos : miedo y orgullo, timidez y presunción, son los que no le dejarán crecer.

Los hombres, aun encerrados en estas prisiones de su misma hechura, tienen a veces algún relámpago de la vida real y dicen: «El ego ha bajado». Un amigo me solía divertir en ocasiones, si bien sin ninguna intención, intercalando en nuestra conversación con la punta del dedo en la cabeza: «Esperad un poco; voy a consultar con mi yo superior». Por supuesto que algo había en ello, obtenía un ligero rayo de luz; pero es mejor mantenerse en plena luz del sol. Siempre que pienso, amo o quiero, soy; y esto es el ego. Siempre que nos elevamos sobre las circunstancias y las empleamos, estamos en este caso. Y esto no se refiere sólo a las grandes ocasiones; todo pensar, amar y querer es del ego.

Se considera generalmente que el ego tiene almacenada una gran cantidad de magnificencia, que ha acumulado a través de muchas vidas. Es incuestionable que siempre soy superior a mi expresión. Si soy carpintero, puedo revolver en mi cerebro por la mañana todas las cosas que yo pueda hacer. Puedo pensar en sillas, mesas, estantería, guardarropas, etc. Puedo decidir ocuparme en la construcción de una banqueta; y al emprender mi trabajo, espero tratar de mejorarla sobre todas las hechas anteriormente. En mi memoria y en mi mente subconsciente están todas las ideas de las demás cosas que yo haya podido hacer o pueda pensar en hacer. Pero, en principio, mi deseo es aprender, que es lo mismo que extender mis poderes; y, por tanto, me ocuparé en la construcción de la banqueta.

Venimos a la encarnación (peligrosa expresión, porque la vida

no puede contenerse en una forma como el agua en una taza, siendo mas bien que la vida sostiene a la forma como la mano del jardinero la azada) para aprender; y esto se parece al proceso de la asistencia del niño a la escuela. Puede hallarse a las nueve de la mañana en la clase de Historia; a las diez, en la sala de Música; a las once haciendo Aritmética; y malo sería que las Matemáticas le absorbieran tanto que no pudiera dejarlas a un lado en pensamiento para aplicar su atención a la Historia y Música a su debido turno. No es ocupación de mi vida entretenerme en repetir perpetuamente las cosas que están ya aprendidas. No estamos aquí para expresarnos en tal sentido. Estamos en la escuela; y, por tanto, la vida nos presenta fases. El cuadro que pintamos en el pasado se extiende como una de aquellas vistas panorámicas anteriores al cinematógrafo, que andaban de rodillo en rodillo. Así tenemos fases como la infancia, la juventud, la madurez, etc. con sus respectivos talentos o virtudes y sus obscurecimientos o flaquezas.

Fijar una vez la atención en una cosa es concentración; una expresión de la voluntad, que en su perfección sería la atención del todo puesta en una parte de sí mismo. La voluntad es la que divide la mente en consciente e inconsciente, y siempre en lugar diferente.

No puede decirse que el ego reside en un plano particular de materia. En todo tiempo está haciendo lo mismo en todos los planos; pero, cuando la imaginación inviste a los planos superiores con los caracteres del plano físico, se les atribuye una cualidad artificial. El plano físico muestra una gran claridad y solidez porque es la expresión en obra o karma de nuestra mayor concentración. Cuando el poder de nuestro pensamiento y de nuestro amor se hayan perfeccionado tanto que no necesitemos de esta estrechez o concentración para dar aquella claridad o substancialidad, los planos del ego, como se llaman, tendrán este carácter de la realidad. En otras palabras, el carpintero se habrá capacitado para hacer *todas* sus sillas, mesas, etc, de una vez. Este éxito significa que el proceso escolar ha llegado a su término porque los poderes del ego han alcanzado su pleno vigor. Entonces el ego será libre, sin necesidad del proceso de la concentración, a que llamamos plano físico, creyendo que es algo en sí y no una mera expresión de la vida.

El *yo soy* mencionado, que en su expresión es trino en uno, se indica desde hace mucho tiempo con las tres palabras *atma, buddhi* y *manas*, que se suelen traducir por voluntad espiritual, amor intuitivo e inteligencia activa. Cada uno de estos poderes es, a su vez, dual. La percepción y la observación son, por ejemplo, los aspectos más receptivos del pensamiento : la decisión y la traza, los más positivos; y, del mismo modo, la simpatía y la be-

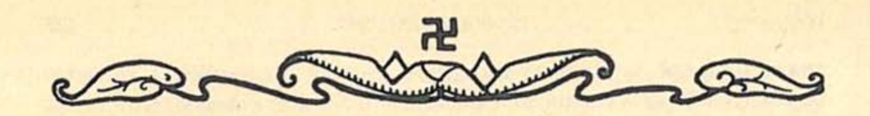
nevolencia son las formas receptiva y activa del amor. Cada uno de los tres es una forma de conocimiento : por *manas* conocemos las cosas, por *buddhi* las vidas; por *atma* (confusión de términos-estrictamente *ahamkara* «creación del yo»), la única vida. Nuestras expresiones respectivas son inteligencia, amor y voluntad. *Atma, buddhi y manas* no son objetos situados en los planos superiores como las deidades en un rincón de un papiro egipcio.

El proceso de la encarnación como acción del ego se parece algo a los latidos del corazón. Hay expansión y contracción alternados o meditación y concentración. Normalmente, para meditar, primero nos concentramos o sea fijamos nuestra atención en una cosa o idea determinada y luego, dentro de los límites o esfera marcados por la concentración, meditamos; es decir, observamos y pensamos con toda plenitud posible hasta conocer el objeto tan perfectamente como podamos. Una encarnación es como una actitud de meditación de este género, sin dejar de referirse, por supuesto, al amor y a la voluntad lo mismo que a la inteligencia. Este hecho arroja luz sobre el término *dhyani,* que tan frecuentemente designa en *The Secret Doctrine* (La Doctrina Secreta), a los que han terminado su carrera humana. *Dhyani* es meditación y un *dhyani* es uno que ha meditado. No hay nada que sea vida material y, por tanto, al final nada se pierde.

Ni siquiera en una encarnación particular se pierde nada esencial : hay lo que se ha llamado *inmortalidad condicional.* Uno de los Maestros decía en carta al Sr. Sinnett : «La personalidad apenas sobrevive». Pero lo que sobrevive es inmortal porque es ego. La personalidad sólo puede sobrevivir en cuanto expresa la vida. En realidad no hay supervivencia en cuanto a la materia; es la vida que jamás muere, la que no puede morir. Podemos decir que al final de una encarnación, cuando la experiencia se convierte en carácter, este carácter adicional es el desenvolvimiento del ego como resultado de la encarnación; y, por tanto, la verdadera personalidad es la parte nueva del ego que se desenvuelve. Para decirlo con crudeza y peligro, la parte pura de la personalidad se ha hecho una con el ego; ha obtenido la inmortalidad. Así que la condición de la inmortalidad de la personalidad es su pureza desde el punto de vista egoico. Esta no encarma, pues, en particular. Así resulta que tanto los que creen en la reencarnación como los que la niegan tienen parte de verdad en su argumentación. El ego vuelve una vez más a la concentración, lo cual produce una personalidad enteramente nueva. Así, pues, el ego reencarna, pero no la personalidad.

Traducido de *The Theosophist* por Juan Zavala

(El siguiente artículo de esta serie tratará del Progreso y la Iniciación.)



LA INEXISTENCIA DE UN DIOS PERSONAL

CONFERENCIA DADA EN LONDRES POR EL Sr. C. JINARAJADASA

En las *Primitivas enseñanzas de los Maestros,* que contienen las dadas desde 1880 a 1883 a los teósofos por algunos Instructores, se encuentran ciertas afirmaciones que han extrañado a no pocos de aquellos al ser publicadas en 1924, afirmaciones que no parecieron raras a los estudiantes de Teosofía de hace cuarenta años, a pesar de ser ellos de temperamento tan devocional como los de épocas posteriores. Citaremos entre otras las siguientes:

1.ª «Ni nuestra filosofía ni nosotros mismos creemos en un Dios, y menos aún en aquel cuyo pronombre es El con letra mayúscula.»

2.ª «Por lo tanto, nosotros negaremos a Dios, como filósofos y budistas. Sabemos que existen los seres planetarios y otras entidades espirituales; pero tampoco ignoramos que en nuestro sistema no se encuentra nada que se parezca al Dios personal o al impersonal.»

No pueden encontrarse afirmaciones más rotundas. Cuando recopilaba yo el manuscrito, ya sabía que habían de parecer extrañas, y procuré observar qué efecto producían a algunos de nuestros miembros.

¿Por qué les horroriza a algunos la idea de que el universo no esté dirigido por una Deidad personal? Quizá porque en los últimos años, el concepto del Logos del sistema solar ha representado un papel importantísimo en la comprensión de «el plan evolutivo». Cuando pensamos en el sistema solar considerándolo como entidad que se manifiesta, asociamos con ella la idea de que es una personalidad, si bien es dificilísimo determinar qué clase de persona es el Logos, cuyo cuerpo visible es el sistema solar. No cabe duda de que la idea de la naturaleza personal de la Divinidad existente en muchas religiones, ha tenido gran importancia en los últimos estudios teosóficos y ha sido útil por haber hecho para muchos intensamente reales las verdades teosóficas. Quizá sea utilísimo, aunque a algunos les extrañe, el retorno al otro aspecto de las enseñanzas teosóficas.

Ante todo, debo hacer notar que, cuando se menciona a Dios en la bibliografía teosófica de los primeros tiempos, no se le presenta nunca como Persona. Es cierto que en *La Doctrina Secreta* se habla de Dios, pero sólo se hace con el fin de presentarnos un concepto de los procesos cósmicos, que no tiene relación alguna con el concepto *humano* de Dios; es decir, el concepto que pueden tener de Dios hombres como nosotros. Jamás aparece la palabra «Dios» en *Luz en el Sendero.* Al Iniciado que se encuentra en el umbral del Adeptado, se le instruye del modo siguiente, para que busque la Roca de los tiempos :

> Aférrate a lo que no tiene substancia ni existencia.
> No escuches sino a la voz insonora.
> No mires más que lo que es invisible, tanto al sentido interno como al externo.

En otra obra, *El Idilio del Loto Blanco,* descúbrese como sigue la Ultima Realidad :

> El Principio que da la vida mora en nosotros y fuera de nosotros. Inmortal, eternamente benéfico, imperceptible por los sentidos, puede percibirlo, sin embargo, el que desee percibirlo.

No obstante, es cosa curiosa el que encontremos la palabra «Dios» en los primitivos documentos archivados en la S. T., es decir, en las cartas del Adepto Serapis, dirigidas en 1875 al coronel Olcott. Aquél termina dos cartas así : «La bendición de Dios descienda sobre tí, hermano mío». «Hermano mío, que Dios te guie y corone de éxito tu noble obra». En otra carta dice el Maestro : «Que el gran Espíritu sea contigo».

Cuando se comparan estas frases del Maestro egipcio con las afirmaciones de *Las Primitivas enseñanzas de los Maestros,* vése claramente que hay por lo menos dos ideas de la Ultima Realidad, una de ellas impersonal. Observemos que mientras un Adepto dice : «La bendición de Dios descienda sobre ti, que Dios te guíe», el otro procura apartar de nuestra mente con rotundas afirmaciones todo concepto de Dios, bien sea personal o impersonal.

Ahora bien, sobre este dificilísimo problema he de haceros notar que en las *Primitivas enseñanzas* no se niega de ningún modo que un Principio Espiritual dirija por sí mismo el Universo sino sólo se niega la Personalidad de Dios, lo cual es muy distinto. Las enseñanzas nos hablan de jerarquías de Seres que empezando en el hombre, se elevan hasta los «Planetarios». El sistema

solar, las estrellas más gigantescas, no son otra cosa que representaciones de esas grandes jerarquías de Seres. Pero, aunque se nos dice que las estrellas son personificaciones de los grandes Dhyan Chohanes, no hallamos aserto alguno que se refiera a que tras todos estos, exista un Supremo Dhyan Chohan, como Dios Personal del Cosmos. Para oponerse al materialismo se afirma de contínuo que todas las cosas tienen base espiritual. Se nos dice que el hombre es fundamentalmente un ser espiritual e inmortal, que el mundo es la expresión de las fuerzas e inteligencias espirituales, que no existe el acaso ni ningún ciego mecanismo, sino una dirección del universo definida, intencionada, o que se rige a sí misma, si os parece, y que el mundo no es un caos que trata a ciegas de organizarse en cosmos, sino una energía que actúa obedeciendo a un plan. En otros términos, todas las primitivas enseñanzas están llenas de un maravilloso idealismo que proclama que el alma de las cosas es lo Bueno, Bello y lo Verdadero. Repítese esto de continuo, pero, también, se nos aconseja que no pensemos en Dios como Persona.

Voy a presentaros hoy este problema desde el punto de vista de las grandes tradiciones misteriosas del pasado. Todas las religiones nos hablan del fundamento espiritual de las cosas todas; pero vamos a ver que algunas no nos presentan el fundamento espiritual a base del Dios Personal. El induismo es una religión que se refiere al Concepto de Dios como Persona y No Persona, cual si la Personalidad y la No-Personalidad de Dios fueran dos polos opuestos, y el pensamiento indo se deleitara en revolotear entre ellos. Por una parte, encontramos en los *Upanishads,* afirmaciones como la siguiente al referirse a la Personalidad de Dios.

> Como motor, El mora en el cielo deslumbrador; como preservador, entre éste y la tierra; como fuego, en el altar, y como huesped en la casa. El mora en el hombre y los que son superiores al hombre. El mora en los ritos, en el eter, en los que han nacido en el agua, en los que han nacido en la tierra, en los que han nacido en las montañas, en los que han nacido por medio de los ritos. El mismo es un gran rito.

Y en otro lugar, se revela la Personalidad de Dios con estas magnas palabras :

> El va y viene en este Universo; El es el fuego; El llena de su ser las aguas. Unicamente conociéndole es como se puede atravesar el puente de la muerte. El es el único camino practicable.

Sin embargo, también hallaremos en el induismo el concepto opuesto, que se describe con la significativa palabra TAT, o sea,

«Aquello». Obsérvese que, cuando se nos habla en el induismo de Dios, Ishvara, el Señor o Dios Personal, este Ishvara no es en sí, sino la manifestación de lo Absoluto, de Brahman, en un universo de tiempo y espacio. Ahora bien, «Brahman», lo Absoluto (no se la confunda con Brahmâ, palabra masculina, que significa el aspecto creador de Ishvara) es siempre una palabra neutra, de manera que no podemos decir que «Brahman» es «El»; Brahman es siempre «Ello».

Allá no llega la vista ni el pensamiento. Nosotros no sabemos como explicarlo. *Aquello* no es conocido y está allende lo desconocido. Tal fué lo que oímos de labios de los ancianos que nos instruyeron.

Lo que ninguna palabra puede revelar, lo que revela la palabra, tal es lo que tu conoces como Brahman y no lo que se adora en este bajo mundo.

Lo que nadie piensa con la mente y que, sin embargo, se piensa fuera de la mente, tal es lo que tú conoces como Brahman y no lo que se adora en este bajo mundo.

Lo que nadie ve con los ojos y por lo que es vista la visión, tal es lo que tú conoces como Brahman y no lo que se adora en este bajo mundo.

Lo que nadie oye con los oídos y por lo que es escuchado el sonido tal es lo que conoces como Brahman y no lo que se adora en este bajo mundo.

Lo que nadie respira con el aliento y por lo que el aliento es respirado; tal es lo que conoces tú como Brahman y no lo que se adora en este bajo mundo.

Así, pues, las enseñanzas de los Upanishads nos proporcionan dos visiones del substrato espiritual de las cosas; el uno, puede establecerse en los términos de la Personalidad; el otro no.

Veamos ahora de qué modo presenta el budismo ese mismo substrato espiritual. Sabido es que se conoce el Budismo como la religión que nos habla de Dios. En la descripción que cito de *La Luz de Asia,* veréis el verdadero y completo concepto budista del substrato del Universo. El poeta describe, de acuerdo con la tradición, de qué manera vió el Señor Buda desplegarse ante sí el universo al alcanzar el Buddhado:

Y en la vigilia de la media noche, nuestro Señor alcanzó el Abhidjna, la grandiosa visión que abarca nuestra esfera y las innominadas esferas superiores, los varios sistemas estelares, los soles y mundos innúmeros que se mueven en inmensos espacios constituyendo un todo único a pesar de sus distancias. Vió las argentinas islas del mar de zafiro sin orillas, insondable, indisminuible. conmovido por las agitadas olas que ruedan en las incesantes mareas de la renovación.

El vió a los Señores de la Luz que sujetan a los mundos con invisibles lazos y que no obstante giran obedientes en torno de orbes más potentes, los que a su vez sirven a esplendores más enormes, de modo que cada estrella envía a otra la luz incesante de la vida, desde centros cada vez mayores hasta abarcar esferas infinitas. He aquí lo que le reveló la visión.

También vió el cielo y el epiciclo de todos estos mundos y su cómputo de kalpas y mahakalpas, medidas de tiempo que nadie podría colmar, aunque fuese capaz de contar las gotas que lleva el agua del Ganges desde sus fuentes hasta el mar, medidas que señalan el período en que estos mundos nacen, crecen y mueren, por las que los habitantes de los cielos realizan su fúlgida vida y luego se obscurecen y extinguen.

Transportado a través del infinito azul, contemplo simas y cimas, observando en toda circunstancia de lugar y de tiempo, en todo movimiento de los incandescentes globos, la invariable y silenciosa actuación de la Ley, según la cual la sombra evoluciona hacia la luz y la muerte hacia la vida. Ley que llena el vacio, que da forma a lo que aún no la tiene, transforma lo bueno en mejor y lo mejor en perfecto, por tácita orden que nadie da ni contradice, porque es inefable, inmutable, soberana, superior a los mismos dioses. Es el poder que crea, destruye y vuelve a crear, gobernando todas las cosas por el régimen de la virtud que es belleza, verdad y utilidad, de modo que cuanto sirve a este Poder es bondad y cuanto se le opone es malicia. Es un poder en que el gusano obra el bien al obedecer a su naturaleza, de igual modo que el milano que lleva sangrientas presas a sus polluelos. La gota de rocío y la estrella brillan con idéntico fulgor y colaboran en la obra universal; y el hombre, que vive para morir, morirá por una santa causa si le guían una conducta irreprensible y la firme voluntad de no estorbar, sino de favorecer a cuantos seres mayores o menores sufren el mal de la existencia.

¿Puede hallarse algo más espléndido, íntimo, espiritual y más en relación con todo lo que empezamos a descubrir por la ciencia que este vasto concepto de un universo que obra obediente a una Voluntad, a una dirección? Sin embargo, el Señor Buda no habló de este Poder como Personalidad.

Pitágoras nos da igualmente una enseñanza similar, aunque atribuye cierta clase de Personalidad al substrato :

Dios es uno; pero El no es, como alguien supone, exterior al sistema de cosas existentes, sino que está en ellas, en toda la llenedumbre de Su ser, llenando el círculo de la existencia, cuidando de toda la naturaleza, mezclando en armoniosa unión el conjunto de las cosas. El es el autor de todas sus propias fuerzas y obras, el dador de luz en el cielo, el Padre de todo, el alma, el vital poder del mundo entero, el motor de todas las cosas.

Tennyson revela prácticamente la no-personalidad de la Divinidad, al mismo tiempo que afirma la Personalidad de Dios, cuando dice en su hermosa poesía *El Elevado Panteismo :*

Oh, Alma, ¿no son el sol, la luna, las estrellas, las cumbres y los llanos la Visión del que reina?

¿No es acaso El la Visión, aunque no sea lo que parece? Los sueños son verdad mientras duran y ¿no es cierto que vivimos soñando? ¿No son acaso la tierra, las sólidas estrellas y el peso de tus miembros signo y símbolo de que eres una parte de El?

Tenebroso es el mundo, pero en tí mismo puedes encontrar la causa de él, pues ¿no es El el todo excepto lo que tiene el poder de decir «Yo soy yo»?

Gloríate y habrás realizado tu destino, convirtiéndole en jirones de fulgores, en esplendor y en tinieblas estrangulados.

Háblale para que él te oiga y se puedan maridar el Espíritu con el Espiritu, pues El está más próximo de tí que tu aliento, que tus manos y tus pies.

Dicen los sabios que Dios es ley. ¡Oh Alma! regocijémonos, aunque truene al dar la ley, porque hasta el trueno es también su voz.

Dicen algunos que la Ley es Dios y los necios proclaman que Dios no existe. Todos podemos ver que un bastón recto se quiebra al hundirlo en las aguas.

El oido del hombre no puede oir, ni sus ojos ver esta visión, pero si pudiéramos verla y oirla ¿no sería ella El?

C. JINARAJADASA

(Continuará).

MÁS ALLÁ

Hace ya tiempo que mi espíritu, ave de alas cortadas, fué desterrado del mundo feliz en que ella vive. Pero en sueño y despierta, se ciernen sobre ella etéreos visitantes, voces y vislumbres que la hacen recordar algo que desapareció hace ya mucho tiempo.

Aladas reminiscencias cruzan en misterioso vuelo por la noche callada. Como estrellas fugitivas del cielo, se llaman sus voces silenciosas... Y mientras pasan, me señalan y me llaman, suplicándome e increpándome.

J. T. TROWBRIDGE

(De «Reencarnación», de Walker).



EL SIMBOLISMO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Y EL PROBLEMA DE LA FELICIDAD

Comentarios a LA DOCTRINA SECRETA, de H. P. Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica

La intuición de Verdaguer ha sorprendido, en efecto. una trascendentalísima verdad que los sabios y astutos brahmanes no ignoran, por supuesto, y que es «hilo de oro» o *suthra,* de la misma personalidad mítica de *Arthús*, el héroe caballeresco occidental. Para demostrarlo nos basta transcribir lo que H. P. B. nos refiere en el capítulo VIII de *Por las grutas y selvas del Indostán:*

«Los *bils*—en bustrófodo *libs* o *libios*—son las tribus más salvajes, intrépidas y suspersticiosas de todo el Indostán, extendidas por el territorio de Jamas, al oeste de la Ciudad Muerta y de toda la cordillera de los Vindyas. Opinan losorientalisias que el nombre de *bils* o *bhils* viene de la raíz sánscrita *bhid,* que significa *separar* y Malcohn supone, en consecuencia, que aquellos *bils* no son sino gentes que se apartaron de la fe brahmánica primitiva siendo excomulgados o *malditos* por ello. Esto tiene visos de probabilidad, pero las tradicionss de la tribu enseñan algo que parece diferente y, sin duda, en este problema, como en tantos otros, es preciso penetrar a través de las espesas malezas de la fantasía antes de lograr descubrir la genealogía de tan extraña tribu. Un *dhani* (¿dhyani?) nos informó de que los *bils* descienden de uno de los hijos de Shiva o Mahadeva y de una preciosísima mujer a la que encontró en una remota selva del otro lado del Kalapani o «negras aguas del océano». Esta feliz pareja tuvo muchos hijos, uno de los cuales mató al buey favarito de su abuelo Maha-deva, siendo desterrado en castigo por su padre al desierto de Jod-pur. Confinado así en el más recóndito rincón del Sur, sus descendientes tardaron muy poco en exterminar a todos los habitantes de la región y todos heredaron si, la hermosura de sus antepasados, el vigor del padre y los azules ojos y nívea tez de la madre, pero también su carácter pendenciero y su tendencia al crimen... Por supuesto el buey Nardi *(Dinar,* de los zoroastrianos, *Apis,* de los egipcios), es hijo del Padre Creador, por mejor decir su *Hálito*

o *Verbo* y Ammiano Marcelino revela que existe cierto libro con la *edad exacta de Apis* y añade que ella es el hilo misterioso de la cosmogonía y de sus cálculos cíclicos, por lo cual sin duda, los brahmanes ven en el buey Nardi el símbolo mismo de la continuidad de la vida en nuestro globo.»

Llegados aquí en nuestra aparentemente desordenada investigación, nos asalta una emoción que se parece al «vértigo de las alturas», porque, a partir de los sencillos cuatro versos de lo que científicamente podemos llamar ya *El pórtico de la Atlántida,*

Tres hijuelos había un rey—tres hijuelos que no más.
Por enojo que hubo de ellos—todos maldito los ha.
El uno se tornó ciervo—el otro se tornó can.
El otre se tornó moro—pasó las aguas del mar,

aparecen conexiones míticas maravillosas, algunas de las cuales resumiremos así:

1. El *Padre Creador o Emanador,* el Padre Sol o *(Brahmâ)* tiene un buey favorito: *Nardí, Dinar o Apis* (la Luna o Deus hunos, masculino siempre en cosmología).

2. Sus hijos los *bil, libios* o *atlantes,* inmolan a este Buey o Vaca sagrada (ceremonias del sacrificio de la *Vaca* entre los semitas que pueden verse comentadas en el capítulo de este nombre en *De gentes del otro mundo);* esto es, abandonan la Religón natural, en suma.

3. Dichos hijos tienen tan perversas cualidades (las características cualidades *europeas* tan evidenciadas aun hoy con la gran guerra y su postguerra) por haberlas heredado de su madre, la hermosísima mujer que el padre encontró en las selvas de Occidente y con la que se unió sexualmente al punto «por haber perdido el juicio», como el *Karaptanos* ofita, el *Indra* hindú, el *Noé* bíblico, etc. Son, pues, ellos la verdadera *raza adámica* nuestra, que dicen los parsis, sucesora de otra raza superior de «dioses» por parte del padre y de «animales-hombres», por parte de la madre: la gran maravilla de Hermes de la unión del ángel y la *bestia* o «caida de los hijos de Dios con las hijas de los hombres», del relato bíblico.

4. El *Baladro* de Merlín, se refiere también a esta caída en los episodios de Artús, con la doncella de la selva *(Demanda,* 189) y de Merlín con Nemina *(Bal,* 324), cual David con la mujer de *Ur-ias;* Salomón, Sansón, etc.

5. Las raterías de los *bils* nada respetan; hasta su forma de matrimonio es la del rapto de la doncella, y todas sus epopeyas (*Ramayana, Iliada, Clareo y Florisea,* robo romano de las sabi-

nas, *Herminio y Tusnelda*, etc.), alegorizan esto, enalteciéndolo en su doble sentido literal y de símbolo.

6. Se llaman *bils* o *libs* de la raíz «separar», porque, en efecto, los primitivos territorios líbicos fueron separados, desgajados del territorio madre de la Atlántida, merced a la catástrofe.

7. Mejor aún pueden recibir esta denominación de bils por haber sido excomulgados, malditos («Todos maldito los ha», que dice el romance). Son también los *villanos*, los *viles*, los *atrabiliarios* de nuestros lenguajes.

8. Su territorio actual en la India es el de *Jamas* o *samaj*, con todas las consiguientes correlaciones shamanas y *dracóntidas* que no habremos de detallar como tampoco nos ocuparemos de *Jod pur* o *Sod-pur*.

9. La exterminación de los pueblos invadidos por los bils no tiene nada que envidiar a otras mil, operadas en los vencidos por los pueblos occidentales.

10. El *deicidio* de Nardí, el hijo del Dios Shiva o de la tercera persona de la Trinidad brahmánica, parece el precedente de tantos otros deicidios de las tradiciones religiosas ulteriores de las que no vamos a hablar.

11. *Nardí-Didar* es la base fonética de la abnegada *Dinarzada* o *Dinar-shadac*, que se encarga de despertar todos los días al rayar el alba a su hermana *Shachari-zada*, «la sacrificada» para con sus divinos relatos evitar que la mate el sultán. *Dina* es palabra que puede seguirse a través de la demopedia universal, porque es *Diana*, la diosa lunar y su doctrina.

12. Nardí es la *Vaca* que aparece en la primitiva introducción de *Las mil y una noches*, al lado de «los dos perros» y del otro jeique, y que es «transformada en cierva».

13. Artús, persiguiendo a un ciervo tiene el encuentro con la doncella narrado en la *Demanda* como el hijo de Shiva le tiene con la europea madre de los bils. Esta descendencia es, sin embargo, tan ilustre que de ella hablan siempre con respeto los propios brahmanes porque, acaso son los hijos del padre amarillo y de la madre blanca («sol y luna») de que hablan las Estancias de Dzyan.

14. La maldición de los bils, como la de Caín, la de Can, la de tantos otros divinos rebeldes de las teogonías, son análogas a la del «que se volvió moro» en el romance o sea el *welsungo* o *lobo* nórtico que ha de obligar al padre a casarse con su madre; el Prometeo, en fin, que ha de robar el paterno fuego celeste para su madre la viuda, la abandonada Humanidad.

15. Si por un lado en la leyenda de los *bils* o *libs* aparece el dios *Shiva* como tronco de dicha raza, en los libros caballerescos,

por otro, aparece la preminente figura de *Perçival* o *Per-shiva-al* rey del Graal o de *Agra-val* como si fuese el descendiente de aquel y el que «se volvió moro y pasó las aguas del mar.»

16. *Agraal* o *Adro-bal,* en bustrófodo nos da la palabra *Bal-adro,* título de la obra de *Merlín* o *Myrr-ddhin,* y si nos fuese permitido filológicamente añadir a aquel una *ene* tendríamos *Andro-bal* o *balandro* nombre aplicado en castellano a los barcos de un solo palo, acaso como aquel en que Moria-Olinos «pasó la mar». No olvidemos tampoco, al efecto, que *andros* en griego es varón. como *jinos* es mujer y que los «reyes divinos» de la tradición ocultista universal eran *andró-jinos* o bisexuados. Por eso a algunos de su simbólicos personajes, como Galaz o Percival de Galaz, se les hace vírgenes...

¿A qué seguir con más deducciones? Notemos, sin embargo, que en los monumentos megalíticos aparece para designarlos la palabra céltica *cairn* o «cementerio de gigantes», y que la sepultada capital de los atlantes gigantescos se llamó *Cerne* (cairne, por la guna), y *Cerne* o *Cirene* es la raíz también del nombre de la *Cirenaica* africana que tantos atlantes secretos guarda bajo sus arenas abrasadas.

Costa (Sobre el periplo de Hamnon, *Revista de Geografía Comercial,* julio-sept. 1886) nos enseña que Plinio (VI, 31-36), nos habla de varias Cernes africanas diciendo: Polibus in extrema Mauritania contra montem Atlantem a terra stadia octo abesse prodidit Cernem. Aviceno añade: Terminus Aetiopum populos adet última Cerne. Queriendo aquel autor emplazar la isla Cerne del periplo de Hamnon en algún lugar africano actual, vacila entre colocarla en la península (Gezira) del Shemmish (Lixus) o en Alcazar-el-kabir (el *Alcázar del cabir* o «de la grandeza») inclinándose a lo segundo, pero don Teodoro Cuevas en su *Estudio del bajalato de Larache* (Bol. de la Soc. Geográfica de Madrid, 1883-84) y en su *Informe a la Real Academia de la Historia* (imprenta de A. J. Lugario y compañía, 1887), no acepta ninguna de las dos hipótesis, añadiendo: «El historiador árabe *At-tabai,* en una obra que alcanzaba hasta el siglo x, se ocupó de la tradición berberisca relativa a una ciudad esplendorosa de la región occidental, expugnada por siete muros de diferentes metales (la legendaria «Ciudad de las Puertas de Oro» o bien «la Ciudad de las murallas de Bronce», de *Las mil y una noches),* y hasta parece aseveró que casi en sus tiempos se conservaba aun en una ciudad del interior de Marruecos una cúpula metálica procedente de uno de aquellos edificios. Todavía existe un resumen del trabajo de *At-tabai* hecho por Recesmundo y dedicado a Alhaken II. León el Africano, intrépido granadino del siglo xvi, el mejor explorador

del Africa, cuyas obras copian la mayoría de los autores, acaso no ignoró esta leyenda y el notable explorador catalán Badía que por indicaciones de Godoy, el ministro de Carlos IV, pasó al imperio mauritano bajo el nombre de Ali-Bey, nos hablan también de la legendaria ciudad a la que At-tabai se refire. Tissot, en fin, en su *Geografía de Mauritania*, supone que el antiguo *Oppidum novum* romano ha sido el asiento de una de las dos Cernes, cuando lo más probable es que Cerne existiese en las impenetrables selvas de los *Pharusios* de la región de Sus, gentes extrañas situadas según afirma Plinio entre los etíopes pororsos y el Atlántico, «porque no hay que olvidar que los *beres* o *bere beres* no sólo se extendieron al norte hasta la Iberia y la Liguria, sino al sur, hasta la Etiopía» (Fernándes y González). Los georgianos del Asia menor también se honran con el dictado de *beres* y parece efectivamente son *i-beros* o *beres* llevados desde Mauritania, porque, como dice Cantú, «la etnografía no encuentra vestigios en Europa de razas africanas, pero la historia las recuerda» y no hay que olvidar por otra parte que «fué cerrada política de los cartagineses el mantener entre sombras los extremos límites de su tráfico que alcanzó acaso hasta América, límites tan diferentes por lo remotos, de los ulteriores de Roma, para lo cual daban muerte a todo extranjero y destruían todo buque que hallasen más acá de Sicilia en dirección a las Columnas de Hércules (Gibraltar). Al sucumbir Cartago, — víctima del terrible karma histórico que con ello se crease, añadimos nosotros—, sus tesoros geográficos quedaron sepultados en el olvido; quemados sus archivos y bibliotecas y muertos sus ciudadanos, porque Roma cuidó siempre más de la guerra que del comercio» (Cuevas). Ello sin embargo no ha podido evitar el que hoy arqueólogos de la talla de Leonardo Tristán o de la de Kuhn de Prorok, conde de Byron, buceen felizmente en aquellas ruínas venerables y que literatos como Flaubert nos den inestimables lecciones de arqueología cartaginesa envueltas en la impecable prosa de su *Salambó*. (1) Siguiendo este

(1) Andrés González Blanco nos dice en *La Esfera*:

«Flaubert, antes de crear esta figura admirable de Salambó, pasó tres o cuatro años compenetrado con ella y con su ambiente, reviviendo aquel mundo antiguo, extraño e inexplorado para el hombre moderno, viviéndolo fervorosamente, y no sólo en la lectura de los libros fundamentales de historia y de religiones antiguas que le ponían en contacto con esa civilización que reveló a Europa el *Periplo* de Hannon, sino estudiando la raza y las reliquias de la cultura cartaginesa, sobre el propio terreno, en sus largas y fructíferas peregrinaciones por el mundo oriental... Porque Flaubert no se ha contentado con el documento—el libro antiguo, la incripción, el jeroglífico—, sino que ha ido directamente al ambiente que deseaba reproducir, y ha recorrido en juveniles

camino acaso llegue un día en que deje de ser legendaria para ser histórica, aquella *Ciudad atlante-africana de las Puertas de Oro,* de la que Cuevas dice: «¿Qué pensar del perímetro en perfecto círculo que ocupaba la tal ciudad; de los triples fosos circulares que la circundaban; de su simétrico revestimiento de sillares de colores; de sus murallas chapeadas de bronce, estaño y talco; de sus templos suntuosos; de sus estatuas de oro y plata y del linaje divino de sus reyes, entre los cuales descollaba Atlas que sostenía sobre sus hombres la bóveda celeste?...»

Hoy por hoy en el estado en que se encentran estos estudios sobre la Atlántida, todos los ojos se vuelven hacia la misteriosa *Sedyelmesa* o *Sekelmesa* del oasis de Tafilete y hacia esa inesplorada cadena central del Sahara, en parte sepultada bajo el mar de arena que por extraño paralelo con las análogamente sepultadas en los desiertos de Gobbi y del *Tibet,* lleva el nombre de *Tibessi* o *Tibersi.* Dicha ciudad, que ha llegado hasta los tiempos

---

peregrinaciones los monumentos antiguos del Egipto, los desiertos de la Nubia, y los calcinados arenales cartagineses, donde el alma de Agustín, el preclaro hijo de la ciudad de Hipona, se incendió en ardores cristianos...

Flaubert confiesa ingenuamente que no ha querido emplear la nomenclatura bárbara que pudo sembrar a profusión en su novela. No quiso llamar *Melek* al Dios terrible *Moloch,* ni *Han-Baal* a Aníbal, ni *Hartadda* a la ciudad de Cartago. Ha querido ser claro y sencillo; sólo a la numismática cartaginesa quiere conservar su nombre indígena, así como a las medidas y a los meses, para dar a su obra un carácter severo de reconstrucción arqueológica.

Hasta para las denominaciones de perfumes y de pedrerías, modestamente, Flaubert, para no abrumar al lector de erudición protocolaria, les aplica los nombres griegos o latinos con que se las designa en Teofrasto, en Ateneo o en Plinio, en lugar de verter sobre el volumen el chorro ardiente y exótico de la tecnología árabe o fenicia.

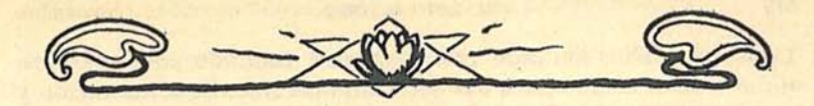
Y con todo, este libro, para el cual el autor se preparó en años y años de exclusiva consagración al estudio del griego y del fenicio, y a la lectura razonada de obras monumentales y sólidas, como la de Herodoto, Filostrato, Teofrasto, Plinio, Eusebio, Gesenius, etc...

Por eso del mismo templo de Tanit—tan admirablemente descrito por Flaubert en el capítulo V de su novela—queda en la retina y en la mente la visión trágica de las urnas que contenían huesos de niños sacrificados al terrible Dios Baal, en el templo maldito, *ensemble de monuments et de jardins, de cours et d'avantcours,* poblado de ídolos monstruosos y de bestias innumerables—«serpientes que tenían pies, toros que tenían alas, peces con cabeza de hombres devorando frutos, flores brotando en la mandíbula de los cocodrilos, elefantes con la trompa alzada, pasando en pleno espacio, orgullosamente, como águilas»—, el templo maldito donde un gran cinocéfalo guardaba el altar de la Diosa, cuyo manto no podía tocarse sin riesgo de muerte, como le sucedió a Salambó, la hija de Almícar Barca.»

históricos (León el Africano, Fournel - Tissot y Mármol), fué la cuna de la actual dinastía de los *filalitas (¿filaleteos,* o sinceros «amantes de la verdad», es decir, «teósofos»?) sucesora de los almoravides de Marrakez y de los almohades y benimerines de Fez, tan célebres por sus invasiones en España y por las cruzadas que aquí se plantearon contra ellos; gentes de cultura poco conocida como la de los *benimeruán,* de Badajoz, y que, de cuando en cuando surgen del desierto con desconocido vigor y son árbitros a poco con sus invasiones desde el continente *negro* hasta las orillas mediterráneas, ni más ni menos que también lo fueren en la historia del resto de Europa sus por tantos rasgos análogas tribus tártaras del Altai, uigurios, turcomanos, buidas (¿druidas?) usbecos, tártaros y selgúcidas de Cantú; gentes, en fin, bien conocidas de Orígenes (l. XIV, c. 6) y de San Isidoro de Sevilla, descendientes u hordas de *Sardo,* el hijo de Hércules y de Norax, nieto de *Melkart* o Mercurio, que partieron de Libia y de Tarteso, para poblar las islas del Mediterráneo. Ellos dejaron doquiera la partícula inicial de *Mela,* «negro», en griego, como sello de su tostado color, y dejaron también su «Dragón» o «divina Serpiente», cuidada por la Vestal suprema al par que el Fuego sagrado, serpiente simbólica sin la cual el propio dios de la Medicina, Esculapio, no podía intentar curación alguna; serpiente que, cuando el Senado romano envió su célebre embajada a aquel dios, se dirigió por sí sola al templo de su amo alzado en una de las isletas del Tiber, por lo que no había Bacante que no la enroscase en su cuello, ni mago a quien ella no visitase en su tumba. El símbolo en fin, de todos los dioses, en especial de Thoth-Hermes, de Seth y de *Hea* u *Hoa,* («la Tierra», la tercera Persona de la Triada *Sol-Luna-Tierra,* de los caldeos), y también de Serapis, Plutón, Esnum, Knepp e Isis y «la protectora puránica de la ley de Buddha»... «Tribu alada», en fin, esta de las Serpientes simbólicas, representativa doquier de las epicicloidales órbitas de los astros del primitivo culto hacia ellos o más bien hacia sus *Espíritus directores* en toda la sabia o *sabea* antigüedad.

Dr. Roso de Luna





CONCEPTOS VERDADEROS Y FALSOS DE LA PROPICIACIÓN

Este artículo, contestación a otro del Muy Honorable W. E. Gladston sobre la «Autobiografía» de nuestra Presidente, se publicó en 1895; pero, considerándolo tan interesante ahora como entonces, G. S. A., editor accidental de la revista, ha dispuesto su reproducción en el último número.

Esta traducción sólo abarca la parte doctrinal prescindiendo de los primeros párrafos, que se refieren a la controversia misma.—N. del T.

No es menester argüir aquí sobre la cuestión de la Existencia Divina, del cual procede nuestro mundo, porque Mr. Gladston, como cristiano, y yo, como teósofa, podemos convenir en que nuestro mundo y nuestro universo proceden de la Voluntad e Inteligencia del Logos que fué y es *Dios*.

Si estudiamos este mundo físico como el más material disponible, veremos que toda vida, todo crecimiento, todo progreso, tanto en unidades como en colectividades, depende del sacrificio continuo y sufrimiento. El mineral se sacrifica al vegetal, el vegetal al animal, ambos al hombre, los hombres a los hombres; y todas las formas superiores se desmenuzan para reforzar los reinos inferiores con elementos separados. Hay una serie de sacrificios continuada desde lo más bajo a lo más alto, y la verdadera señal del progreso está en la conversión de sacrificio involuntario e impuesto en voluntario y escogido por uno mismo. Los más encumbrados por la inteligencia del hombre y más amados por su corazón son los sufridores supremos, que practicaron, perseveraron y murieron para que la raza pueda recoger el fruto de sus sufrimientos. Si el mundo es obra del Logos y la Ley del progreso mundial en el todo y en las partes es el sacrificio, la Ley del sacrificio debe apuntar a algo de la misma naturaleza del Logos, debe tener su raiz en la misma Naturaleza Divina. Y, avanzando un poco más, veremos que, si ha de haber un mundo, un universo, solamente podrá ser porque la Existencia Única Se condiciona a Sí misma haciendo posible la manifestación y porque el mismo

Logos es el Dios limitado por Sí mismo, limitado para manifestarse y manifestado para dar ser a un universo. Esta limitación y manifestación propias sólo pueden ser un acto supremo de sacrificio; y ¡qué de extraño tiene que el mundo muestre en cada mano su marca de nacimiento y que la Ley de Sacrificio sea la ley del ser, la ley de las vidas derivadas!

Además, como es un acto de sacrificio a fin de que los individuos puedan venir a existencia para participar de la dicha Divina es un verdadero acto substitutivo, un acto ejecutado por otros. Y de aquí la verdad ya citada de que el progreso se señala por la conversión del sacrificio involuntario en voluntario y escogido por uno mismo y de que la humanidad alcanza su perfección en el hombre que se da por los hombres y adquiere por propio sufrimiento algún bien elevado para la raza.

Aquí, en las regiones superiores, está la profundísima realidad del sacrificio substitutivo; y, por más que se lo degrade o falsee, esta verdad espiritual interna lo hace indestructible, eterno, y la fuente de que fluye la energía espiritual, que en múltiples formas y modos redime al mundo del mal y lo conduce a su hogar, que es Dios.

La realización de la evolución humana nos muestra otra fase de gran verdad y su papel en el alma individual. El mundo en que nos hallamos, el universo de que forma parte no es más que uno de la enorme cadena de universos, que, avanzando hacia las tinieblas de un infinito futuro, vuelve hacia la obscuridad de un infinito pasado. Cada universo tiene por cosecha una multitud de almas perfectas que han alcanzado «la estatura de la plenitud de Cristo», Cristos, que son producto de larga práctica de muchas vidas en que la experiencia acarreó dolores y los dolores dieron conocimiento, perseverancia y simpatía, hasta que en el yunque de la vida, en el fuego del sufrimiento, el metal adquirió la perfección. Estos Cristos de un universo son almas-padres del próximo, que engendran dentro los seres físicos y animales, desarrollados por la naturaleza inferior, las almas humanas embrionarias para cuya evolución existe el universo mismo. Ellos vigilan, ayudan y guían a estas almas, dando otro ejemplo del eternamente repetido sacrificio en su forma más elevada y, como siempre, del propio sacrificio, del sacrificio por otros, sacrificio substitutivo.

El alma misma ofrece en su evolución otro ejemplo de la misma ley. Ignorante al principio, recoge algo de experiencia en su vida terrena; y luego, pasando por la muerte, emplea un período largo en asimilar e incorporar a su naturaleza la experiencia cosechada para volver a reencarnar en la tierra con esta naturaleza enriquecida y sus facultades y poderes, que dependen de la expe-

riencia asimilada; y así sucesivamente vida tras vida. Este persistente individuo que se reviste de cuerpo tras cuerpo, vida tras vida, es en sentido verdaderamente real un Cristo crucificado en el cuerpo de esta muerte, y entre él y la parte animal del hombre, aun activa, hay un conflicto contante. Su continua memoria es la voz de la conciencia que lucha por gobernar la naturaleza inferior; el reflejo de su angustia es el remordimiento que nos lacera cuando hemos caído: su esperanza es el ideal superior que en momentos de silencio brilla ante nuestros ojos. Este es el Cristo que se está formando en cada hombre y para cuya formación trabajan las almas-Cristos. Persiste la veadad, al principio repelente, después austera, pero atractiva, y, por fin, aquietante e inspiradora, de que todo paso hacia arriba sólo se obtiene por el dolor. El dolor nos instruye cuando hemos chocado contra la ley; y el dolor que nos penetró cuando nos opusimos a ella se convierte en fuerza cuando nos ponemos en armonía con ella. El dolor nos enseña a distinguir entre lo eterno y lo transitorio y por ende a no permitir que radique en nuestros corazones nada que no sea permanente. Por el dolor desarrollamos la fuerza como el atleta desarrolla el músculo ejercitándolo contra pesos de resistencia: por el dolor aprendemos a simpatizar y obtenemos poder de ayudar a los que sufren. Así es como únicamente se desarrolla el alma-Cristo y se perfecciona con el tiempo; y, cuando esto se haya realizado, ya no es penoso el dolor, ya no es un enemigo sino un amigo austeramente benévolo con las manos llenas de presentes. Y estas dádivas no son de aplicación al yo separado sino a todos, porque los hombres son uno por su origen y fin comunes. Son un cuerpo y los dones adquiridos por el dolor de cada uno circulan por todas las venas del cuerpo y los sacrificios de cada uno se agregan a la energía general. No podemos vivir ni morir ni gozar ni sufrir aisladamente, pues lo que siente cada uno afecta a todos, y todos ganan y pierden, enriquecen y empobrecen la totalidad.

Si la propiciación substitutiva se considera como hecho meramente histórico, único y separado de la ley general del mundo, sus defensores están obligados a protegerla con armas retóricas, y éstas hieren la verdad que se defiende más que rechazan a los agresores. Aquí, como en todo, «la letra mata». Pero, si la Ley del Sacrificio se considera como condición necesaria de la manifestación de Logos: si la miramos como ley del progreso: si vemos en ella lo que por fin conduce al hombre a su unidad con la Naturaleza Divina, el sacrificio substitutivo se convierte en piedra fundamental del mundo, y se le reconoce en todas sus formas como verdad esencialmente una y la misma. Hemos de compren-

der por qué aparece en las grandes religiones y hemos de capacitarnos para separar la verdad esencial de las alegorías que con frecuencia la encubren y de las alteraciones de la ignorancia que la ocultan. Todos los sacrificios hechos por amor tienen su origen espiritual en el Supremo Acto de Sacrificio, como manifestaciones menores de la Vida Divina en el hombre, como reflejos de aquella cruz de que Platón, manteniendo la antigua doctrina aquí expuesta, habló como traída por la Deidad al universo.

Además, este concepto del sacrificio substitutivo de propiciación si propiaciación significa, no una ofrenda propiciatoria, sino la unión del hombre con Dios, no deja lugar a la indeterminación de leyes morales en las mentes de los hombres, peligro de que los conceptos históricos y forenses jamás se verán libres. Esta ley es inviolable en todas las regiones de la conciencia, tan inexorable en los mundos mental y moral como en el físico. Que un daño perpetrado conscientemente debe causar agravio a la naturaleza moral : que el mal hábito sólo puede desarraigarrarse lentamente por esfuerzos dolorosos : que lo más cruel que pudiera caer sobre nosotros es la discordancia con la Naturaleza Divina, expresada en las leyes de los mundos espiritual, mental y físico, no trajera sino dolor : todo esto requiere compulsión continua si el hombre ha de crecer hacia arriba para llegar a ser el Cristo en vigor y no en flaqueza, triunfante y no crucificado.

Es lo que he aprendido en las enseñanzas de la Sabiduría Divina, en la Teosofía, que es el corazón de toda religión espiritual.

ANNIE BESANT

(Traducido de *The Theosophist* por Juan Zavala)

Cuanto más sincero sea un hombre consigo mismo más diferentes serán sus obras de las de los demás. No considere sólido para él sino lo que está en su propia naturaleza.

No es en la naturaleza sino en el hombre donde se halla todo lo bello y el bien que percibe. El mundo es muy superficial y debe gran parte de su magnificiencia al alma que le adora y le exalta.

EMERSON

Si la naturaleza os participa sus secretos fácilmente realizaréis todas las cosas que yo os he ordenado.

PITÁGORAS



LA EDUCACION DEL BUEN SENTIDO

Por buen sentido suele entenderse el arte de juzgar con rectitud de las personas, los hechos y las cosas y de llegar a conclusiones sanas, prácticas para la vida. Denomínase también sentido común de cuya falta tantos se lamentan. Discernimiento y sentido del juicio le llaman otros. El buen sentido en la vida social viene a ser lo que el oído en música, el buen gusto en arte, el ojo clínico en medicina, la conciencia recta en moral, el golpe de vista en los negocios, el arte de conocer al primer golpe de vista, el don de gentes, el talento natural.

En algunos seres el sentido del juicio o sentido común ya lo traen al nacer en sí mismos. Otros bien equilibrados lo adquieren por la atención y la reflexión de una manera sistemática. Todos conocemos a personas de inteligencia poco cultivada e ignorantes en letras tener un sentido práctico, robusto, acertado, que les hace triunfar en la vida, y, otras en cambio, que después de mucho estudiar, de conocer filosofía, estudiar Leyes, Lógica, de poseer títulos académicos, carecen del sentido del juicio, del buen sentido del discernimiento y fracasan en todo por faltarles tan preciosa facultad.

Y es que no bastan los libros, que tienen mucho de abstracto, que expresan sentimientos del autor con los cuales el lector no puede identificarse porque son impresiones personales distintas. El libro por excelencia es el de la Naturaleza y el de cuanto al hombre rodea. La atención, la observación y la meditación son cualidades valiosas con las cuales se logra el buen sentido.

¿Cómo se educa el buen sentido? No creemos en reglas fijas, principios ciertos, fórmulas exactas. La educación es una como uno e indivisible es el hombre. Existen tales armonías entre el bien y la salud, entre la bondad y la belleza, entre el placer y el dolor, fines últimos, ideales de la educación, que sólo cuando está completa, plena, íntegra, podemos acercarnos a conseguirlo, desarrollando el buen sentido que es una manifestación de estos ideales. Las diversas clases de educación no son más que aspectos parciales de un solo y único problema. Cuando hablamos de educación familiar, social, como de educación natural, sanitaria, intelectual, estética o moral, nos referimos a partes inseparables de un todo. El problema es tan vasto, amplio y complejo, que

aunque deba abarcarse en conjunto conviene estudiarlo por separado. Marden, Huctims, Lumblock, Atkinson, Trine, Payot, Balmes, Smiles, en sus obras altamente educativas procuran con ejemplos y consejos enseñarnos el difícil arte de vivir, de aprovechar nuestras fuerzas y energías en beneficio propio y colectivo, de salvar los obstáculos y evitar las derrotas de la vida, de señalarnos los caminos del éxito. De la esencia de estos pensadores sacamos estas reglas para todos aquellos que no dispongan de tiempo para consultarlas. Quienes las estudien deben proceder a un examen de las circunstancias y un interrogatorio de los fines que persigan.

1.ª *Regla del orden y del método.*—Empezar por el principio. Reflexionar las consecuencias antes de decidirse. Tomar antes las precauciones necesarias y evitar las imprevisiones para no tener después que rectificar, cuando sea demasiado tarde. Tener método y orden. Organizar las ideas y el trabajo de manera que se obtenga el mayor rendimiento posible con el menor esfuerzo y gasto. Saber sacar la mejor parte de las cosas. No emplear el esfuerzo en muchas cosas a la vez; en menos se concentra más. Formar un itinerario, un plan, un camino y recorrerlo sin detenerse, siguiendo la línea recta. Perseverar; vale más la perseverancia de todos los dias, que el esfuerzo de un dia o una semana y después no ocuparse de aquello. Triunfan no los que empiezan una obra con energía sino aquellos que todos los días, todos los años perseveran en su realización y perfección.

2.ª *Regla de la proporción y de la justa medida.*—No atribuir la misma importancia a un detalle que a una cosa principal. Distinguir lo esencial de lo accesorio. Desconfiar de los superlativos. No exagerar ni en un sentido ni en otro; tanto se peca de más como de menos. Hablar con justa medida, saber lo que debe decirse y lo que debe callarse. Saber buscar las palabras para cada momento. Tener un concepto exacto de las situaciones respectivas. Situar cada cosa en su sitio y expresarla con precisión, buscar siempre en todo la mayor sencillez. La afectación, las vulgares palabras «fenomenal», «estupendo», «formidable» y otras de peor gusto que con frecuencia se emplean para designar lo corriente y ordinario son contrarias a la proporción.

3.ª *Regla de la oportunidad.* — Todas las cosas pueden ser buenas teóricamente. Todo proyecto es en la práctica utópico si no se adapta a las circunstancias. Por esto la lógica sociológica tiene muchos partidarios y debe tenerse en cuenta. Ser prudente. Vale más un gramo de prudencia en momento oportuno que una tonelada de fuerza a destiempo. Ser imparcial y estudiar para hablar y obrar el momento oportuno.

4.ª *Regla de la comprobación.*—Desconfiar del primer golpe de vista pues no siempre se acierta espontáneamente. Estudiar las acciones. No tomar un sentimiento ni una impresión por una verdad. Someter a la crítica las cosas que os dicen, que veis y oís. No aceptar nada sin examen. Saber dudar, controlar, como dicen los ingleses.

5.ª *Regla de la prudencia.*—Consultar, interrogar mucho a la ciencia, a la experiencia y la conciencia. Sentar las cuestiones. Estar bien seguro antes de aventurarse sobre un terreno y no hacerlo si no se pone el pie en firme, pero no detenerse en lo que en conciencia se deba hacer, aunque se haya de perder la libertad o la vida. Juzgar las cosas en los períodos de calma y de meditación, sin preocupaciones de personas y libres de simpatías y antipatías.

6.ª *Regla de la tolerancia y del respeto a las personas.*—No combatir las opiniones sin ver la cantidad de verdad que pueden poseer. No creer que monopolizamos la verdad ni discutir sobre «gustos y colores». Ser transigentes y conciliadores sin someterse ante el error manifiesto. Ser severos con nosotros mismos e indulgentes con los demás.

7.ª *Rcgla del optimismo reflexivo.*—Confiar en nosotros mismos. No asustarse nunca por nada ante las situaciones difíciles. Pensar en el bien, evitando el mal. Ayudarse uno con su propio esfuerzo y así atraerá otra ayuda. Construir en lugar de destruir Ser amigo del progreso. El pesimismo es estéril, va contra la salud y la prosperidad. Esforzarse por ser cada día mejor y más inteligente. Sentir la eterna inquietud de lo bello, de lo bueno y lo justo.

8.ª *Regla del deber.*— Procurar cumplir con los deberes de estado, profesión o trabajo. Ocuparse del bien de todos, esforzarse en ayudar a otros sin mirar su significación. No traicionar jamás nuestra conciencia. No cumplir los deberes ajenos y descuidar los propios.

Ser en todo momento dueños de nuestras acciones y de nuestra conciencia. Estudiar la Naturaleza y pensar luego. Cerrar los ojos físicos y entrar en nuestro tabernáculo interior. En él descubriremos las excelencias del mundo interno, cosas jamás soñadas, pues dentro del hombre se halla guardada la magna verdad, la fuerza y la sabiduría. Sólo allí se encuentra el manantial de todo poder. Esforcémonos y de nada careceremos. La vida posee una riqueza insospechada y no espera más que nos capacitemos para ponerla en nuestras manos.

ANTONIO MARTÍNEZ NOVELLA



SER UN «HOMBRE»

El hombre que no siente fuertes deseos de romper los moldes que todavía nos impone la sociedad, ése no merece el adjetivo «hombre»; a ése le va mejor el de alguna de las especies de los animales dóciles. El hombre debe tener grandes aspiraciones de perfección, si se halla en posesión de una gran cantidad de salud y energía; pero aun los más débiles podemos tener una gran fuerza, si no física o intelectual, cuanto menos en forma de idealismo en nuestro corazón. Debemos tener vehementes deseos de ayudar al mejoramiento de las condiciones humanas y no conformarnos con que el estado actual de las cosas se oponga a su realización. Es un deber de gratitud añadir un grano más a la obra con nuestro esfuerzo, puesto que somos herederos de un grado de civilización que debemos a la labor paciente de nuestros antepasados; pero el tradicionalismo, que quiere apoyarse en este hecho, debiera orientarse, no en el sentido de contemplar meramente el trabajo ejecutado y ensalzarlo, sino continuando en la acción el progreso de aquellos que murieron; progreso sin embargo, significa perfección y el tiempo puede indicarnos la necesidad de transformar los antiguos moldes, porque la humanidad, como el niño, debe desechar los primeros vestidos que, con el crecimiento, resultan estrechos; podemos admirar nuestro pasado y aun deleitarnos con el recuerdo de aquellos tiempos, pero, si verdaderamente hemos pasado de la niñez, desecharemos los juguetes, que habiendo sido deliciosos en su época, ya no pueden satisfacernos ahora.

Nosotros no somos nadie para pretender paralizar el curso de la evolución, ni tan siquiera podemos constituir un serio obstáculo con nuestra inercia. La Vida es como un gran río de ímpetu arrollador, al que podremos, con grandes esfuerzos, oponer una valla más o menos alta y resistente, pero con el tiempo el volumen de agua aumentará de tal modo que, o romperá todas las resistencias o bien acabará por rebosar el dique y caer con más fuerza que nunca.

¿Qué diferencia esencial existe entre los hombres? ¿No somos acaso vidas por igual hijas todas de un mismo origen, la Vida Cósmica? ¿Con qué razón, pues, por el mero hecho de haber nacido en una cuna «noble», puede un hombre vivir blandamente consumiendo y sin producir? ¿Y por qué, por contra, un obrero (manual o intelectual), dando todo su esfuerzo con exceso, no ha de poder satisfacer las mínimas necesidades de su existencia? Un hombre «noble» es en realidad, aquel que con corazón generoso, reconoce matando su egoismo, que los demás son sus hermanos y, por tanto, dignos como él de vivir.

Si alguna diferencia existe entre los humanos, es de carácter puramente secundario, aun la inteligencia. Pero en todo caso esa diferencia no significa que deba existir por ello desigualdad algu-

na en los derechos, sino más bien, aquellos dotados de un mayor grado de raciocinio, debieran cuidar de la elevación intelectual de sus demás semejantes.

Hasta aquí, consideraciones de orden natural y moral. Pero en el orden positivo de la satisfacción individual, vemos, cada vez con mayor claridad que en lo social, ya que no en lo íntimo, la felicidad personal del individuo depende más y más del estado armonioso de la colectividad a que pertenece, la cual a su vez siente sobre sí las oscilaciones de la felicidad mundial; los individuos son las células y las colectividades las vísceras vivientes de un único organismo. Esto tenido en cuenta, podemos observar que las funciones de los individuos entre sí y de las colectividades unas con otras, son diferentes pero cada una al cesar o ser alterada, puede repercutir en todo el sistema económico. Y de aquí podemos deducir que el hombre, para poder gozar de un sólido y seguro bienestar social, no puede dedicarse exclusivamente al logro de su personal comodidad, sino que ha de dedicar parte de sus energías a cuidar de la armonía de la colectividad o colectividades a que pertenezca y, por mediación de ellas, del equilibrio mundial, pero no olvidando que el fiel de ese equilibrio lo dictará siempre la propia evolución.

En síntesis: debe haber amplia comprensión del mecanismo de la Vida, inteligente rebeldía para destruir cuanto impida su libre desenvolvimiento, y un elevado sentido de amor y solidaridad humana.

Escucha amigo: por pequeño que sea tu esfuerzo, aunque fracases en tus intentos, puedes tener la seguridad de que tu fuerza no se perderá, pues por lo menos quedará el recuerdo de tu acción en la mente de los demás como una chispa oculta entre ceniza y acaso pueda encender en otros, quizá muchos, la llama del ejemplo y el entusiasmo, ya que la fuerza (al igual que en la teoría mecánica de la indestructibilidad de la energía), no se gasta jamás, sino que se transforma. Entonces podrás morir tranquilo en tu conciencia, pues habrás cumplido con tu deber para con el mundo.

Y ahora, como máxima que te acompañe eternamente en tu mente y corazón, recuerda que si quieres ser digno de ostentar el dictado de «hombre», debes cultivar las cualidades de inteligencia, rebeldía y fraternal cooperación, y sobre todo has de excluir de tí todas aquellas pasiones propias, únicamente, de animales.

FULGENCIO IBORRA MUÑOZ

Valencia, octubre 1929.





LA VERDAD DE LOS ANTIGUOS

La Razon y la experiencia práctica

He aquí las condiciones más importantes para ser sabio: haber recibido un alma comprensiva, tener memoria y amor al trabajo. Es preciso, además, ejercitar la inteligencia desde la juventud, practicando la argumentación por medio de los estudios de las matemáticas. Débese después estudiar filosofía sana y por fin abordar el conocimiento de los Dioses, de las leyes y de la vida humana.

Dos medios hay para llegar a este estado a que conduce la sabiduría: el uno, adquirir la costumbre del trabajo intelectual y el afán de saber; el otro es procurar ver muchas cosas, mezclarse frecuentemente en los asuntos de la vida y conocerlos, ya sea directamente, ya por cualquier otro medio.

Pues no es completamente sabio el que desde su juventud ha ejercitado su criterio por medio de razonamientos dialécticos, estudios matemáticos y ciencias exactas, ni el que ha descuidado estos trabajos y se ha dedicado por completo a los negocios. El uno es completamente ciego cuando se trata de juzgar actos particulares y lo es el otro cuando se trata de cosas generales. Lo mismo que en los cálculos es preciso combinar las partes de que ha de obtenerse el todo. Así en la práctica de los negocios, la razón puede vagamente esbozar la regla general; pero sólo la experiencia puede permitirnos conocer los detalles y los hechos individuales.

La Ley del gobierno

Las leyes divinas han engendrado y dirigido las leyes y las máximas escritas dadas a los hombres.

La ley es con relación al alma y la vida del hombre lo que la armonía con relación al oido y a la voz, pues la ley instruye al alma como la armonía educa los sentidos.

La ley es conforme a la naturaleza, si es la imagen del derecho natural que se refiere y atribuye a cada uno según su mérito, si está hecha por el interés de todos.

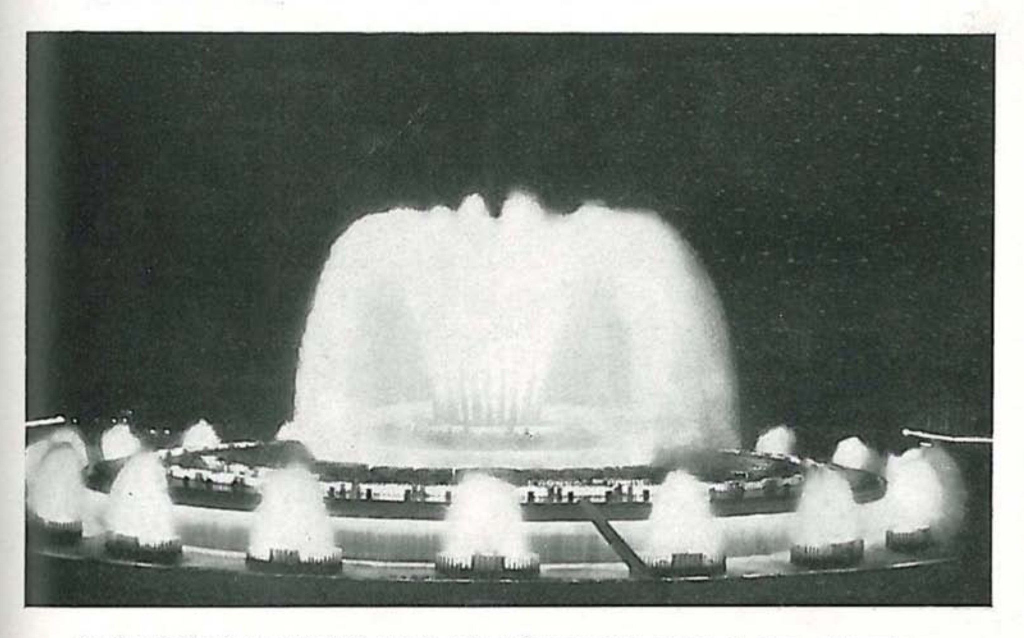
Es preciso que la ley aplicable esté hecha de conformidad con los paises y los lugares, pues todos los terrenos no pueden dar los mismos frutos ni todas las almas humanas las mismas virtudes. La mejor ley y constitución debe ser un compuesto de todas las otras constituciones y tener algo de democrática, algo de oligárquica, algo de monárquica y algo de aristocrátita, como sucedia en Lacedemonia, pues los reyes significan allí el elemento monàrquico, los *gerontes* la aristocracia, los éforos la oligarquía, los generales el ejército y los jóvenes la democracia.

La ley es útil a la comunidad política si no tiene por objeto un interés privado y se esfuerza en ser útil y beneficiar a todos.

ARQUITAS



El objetivo ha podido revelar una leve idea del aspecto nocturno que ofrece la Exposición Internacional de Barcelona



La fuente luminosa central, cuyos 4,400 caños pueden elevar el agua a 80 metros

Diseminados entre los pinares de Argentona, algunos de nuestros excursionistas, comparten el solaz campestre y la labor teosófica



Alejados del "Aplec" aparece un grupo de los simpáticos "Idealistas" barceloneses, claro y riente como su nueva visión de la vida

NVESTROS GRABADOS

UN "APLEC" DE LAS RAMAS CATALANAS

A consecuencia de la reunión habida en Manresa en este finido verano con motivo de celebrar la inauguración del nuevo local social de la Rama «Filadelfos», sintieron todos los concurrentes la necesidad de celebrar reuniones periódicas en la región catalana (los famosos aplecs campestres) donde concurrieran elementos de las Ramas de la región, con el objeto de confraternizar con el trato alterno de los miembros nuevos con los antiguos.

El dia 29 de septiembre último tuvo efecto una de tales reuniones en los alrededores de Argentona, reconocida por sus ricas aguas medicinales, aldea situada muy cerca de la laboriosa ciudad de Mataró.

Con un tiempo primaveral se congregaron unas ochenta y cinco personas en su gran mayoría miembros S. T. entre los que se contaban una nutrida representación de la jubilosa juventud procedente del grupo de los «Idealistas Prácticos» y otros simpatizantes, todos los cuales acamparon en uno de los muchos bosques de pinos que hermosean aquella fértil comarca, embellecida por buen número de espléndidas y elegantes quintas, situadas en las estribaciones del puntiagudo monte en cuya cima sobresalen las ruínas del castillo árabe, «El-Burriach» que fueron visitadas por nuestros jóvenes donde gozaron del hermosísimo panorama que desde tales alturas se divisa.

Había representaciones de las Ramas «Bhakti», «Fides», «Filadelfos», «Aquarios» y «Arjuna». De la «Montoliu» de Tarragona se recibió una afectuosa carta lamentando la falta de representación, pero adhiriendose afectuosamente al acto.

Durante breves y felices horas cada cual fué por su lado, siendo el atractivo dominante las visitas a las fuentes de la famosa agua medicinal.

Después del ágape campestre la Srta. Nicolau, secretaria actual de nuestra Sección, agrupó a todos y en silencio y con caracter familiar fué expuesta la proposición de Arjuna por su presidente de hacer extensivo a todas las Ramas de Cataluña el sistema de «Mutualidad establecido por esta Rama» a base de adhesión voluntaria y bajo el lema de : *De cada uno según sus posibilidabes, y a cada cual según sus necesidades,* con cuota mensual voluntaria ilimitada no inferior a diez céntimos, cuidando una Comisión compuesta de elementos de todas las Ramas constituidas de recaudar, dis-

tribuir y atender según los medios disponibles, para hacer frente a las necesidades de los adheridos sin necesidad de dar cuenta de quién o quiénes han sido favorecidos y sí solo mencionar «casos» y justificar la suma total empleada en cada caso. Así se evitan las suscripciones fastuosas y pregoneras de cualquier situación crítica de algunos de nuestros hermanos en ideales, evitándose el sistema de la «limosna», que no siempre es caridad, además de que la limosna no honra a quien la da y humilla a quien la recibe. Este sistema tan poco digno, debiera ya desterrarse de las costumbres sociales, pues hoy se cuentan dentro de la ciencia de la «Mutualidad» y de la «Previsión» sistemas y maneras más equitativas de ayudar al prójimo sin merma de la dignidad humana. Puesto que la necesidad, el apremio y la enfermedad son contratiempos inevitables en muchos casos, y deber muy humano es ayudarnos mutuamente como en familia, puesto que la Sociedad en que vivimos y alternamos es en realidad nuestra gran Familia.

La proposición fué moral y generalmente aceptada y con el intento de darle caracter efectivo se convino que cada Rama «de por sí y libremente estudiara el asunto, y en próxima reunión se tratara con caracter definitivo para llegar a la instauración del sistema en Cataluña para luego más tarde, cuando las circunstancias lo demanden, se haga extensivo a las Ramas de España. Nuestro gozo sería que tan vital asunto fuera estudiado y llevado a la práctica por todas las Ramas de España y de América.

Con tal impresión, los concurrentes al citado «Aplec» al declinar la tarde iniciaron el desfile, contentos y satisfechos de haber pasado el día tan provechoso como placentero.

Se convino en que el próximo «Aplec» tenga efecto en Sabadell en el conocido bosque de «Can Feu». Es de esperar que tales reuniones se vean cada vez más concurridas y celebradas con acuerdos y actitudes de servicio al Ideal, y se estrechen lazos de verdadera confraternidad.

LAS LUCES MARAVILLOSAS DE LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BARCELONA

Aunque la inauguración oficial de la Exposición se celebrara, según previos compromisos, el 19 de mayo, la inauguración real no ha sido hasta ahora, en octubre y noviembre. La magnificencia esbozada de las obras comenzadas, los pabellones originalísimos, de rica y rara decoración y arquitectura, los detalles y formas de los jardines y arbolados de la histórica montaña de Montjuich, mole izada sobre el Mediterráneo, protectora de la

planicie vastísina de la Ciudad Condal, todo ello fuera hasta ahora una bella promesa a medias realizada, algo así como una gestación gigantesca del esfuerzo humano.

Hoy ostenta este Certamen todas sus maravillas acabadas. No es nuestro objeto reseñar siquiera levemente la planeación admirable de los pabellones nacionales y extranjeros, el museo de reliquias nacionales del gran Palacio central, los modernos hoteles, las atracciones y el Pueblo Español, verdadero alarde del tipismo ibérico que ostenta, sintelizados armonicamente, las mejores joyas arquitectónicas de la vieja península.

Quisiéramos, sí, para los que no pueden admirar con sus físicos ojos la indescriptible visión de las fuentes y las cascadas luminosas, la iluminación irisada y cambiante de los palacios, de los no vistos reverberos de los jardines, darles idea de cómo significan un acercamiento a las imaginerías de las «Mil y Una Noches», un milagro de cuentos orientales. El caudal de la fuente central de 2,600 litros por segundo que despide el agua a 40 metros de altura, juega el líquido elemento figuraciones cambiantes, interminables alardes de la moderna ingeniería. A ello se une lo que no se ha visto nunca hasta ahora; la policromación de las aguas que al brotar, se transforma en sendos surtidores luminosos. Desde la sutil gama violada y azulada de la visión astral, hasta el ámbar y grana más puros, pasando por varios matices verdes, se entrelazan y combinan invariablemente los colores de las fuentes enormes y las grandes cascadas. De noche la impresión es indescriptible. Vive uno en un plano distinto.

Admirando, bajo la calma de las estrellas impasibles, la calidoscopia policroma de los edificios monumentales y de las aguas descubriendo nuevos matices de los surtidores que fingen formas coquetonas que cantan o bailan, o bien chorros potentes que amenazan y braman, se siente toda la vida de los elementos subyugados por el tesón del hombre, vencedor y diminuto.

Es, en suma, la Exposición de noche, una evocación del mundo astral. Indudablemente, en su contínua contemplación, aparte el cultivo artístico que supone la matización de los colores y de las formas combinadas, pueden dar a nuestras retinas posibilidades de visualidad trascendente. No son ya solamente los espíritus retozones o terribles de las aguas que dejan entrever fugazmente sus formas proteicas. Son vibraciones que, sutilizando los rayos etéreos de nuestra visión, descorren gradaciones ultravioladas, tras las volatilizaciones perlinas, tras las cortinas acuáticas de fosforescencias claras.

Nosotros gustamos de hallar preferentemente, tras lo que recrea y agrada, la dádiva del enriquecimiento interior. Y no hay

duda de que este descubrimiento audaz del joven ingeniero catalán Buigas, ha sido aportado en estos tiempos de precipitación evolutiva, en que se entrefunde palpablemente la colaboración de los mundos sutiles con el físico, por los mensajeros inspiradores, genios o devas, obedientes secundarios de un Plan conjuntivo que no desdeña para sus magnos fines estos regalos de la vida humana.—P. M.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Cómo se llega a ser Yogui
Yogui Kharishnanda

Este libro subtitulado «Filosofía de la Yoga» es uno de los últimos lanzados a la publicidad por la activa Editorial de nuestro amigo el Sr. Roch y constituye uno de los más interesantes volúmenes de su Biblioteca de Sabiduría Oriental.

Mucho ha llegado a nosotros ya de la fuente purísima de los libros sagrados de la India y que adaptaron principalmente Vivekananda Abenanda, Prasad, Ramacharaka.

Pero, aparte el último que ha tenido la máxima habilidad en hacer asequible a la mentalidad occidental las obstrusidades metafísicas de la lengua sánscrita, los orientales de pura cepa no podían efectuar este necesario traspaso, esta fusión del espíritu de las verdades índicas con la forma de su más comprensible interpretación para el mundo entero.

Ya la intelectualidad avanzada bebe de lleno, hoy, en las límpidas aguas de la sabiduría vedantina y puránica. Los métodos de los diferentes yogas, desde la física o hatha hasta la suprema o raja, pasando por la shakya, karma y gnana o de la devoción, de la acción y del conocimiento hasta lograr por medio de todas ellas la plenitud y armonía de facultades anheladas por los verdaderos brahmanes, se adaptan gradualmente a la percepción general y hacen asequible su práctica para incalculable provecho de las actuales generaciones materializadas.

Los tiempos son de traspaso, empero. Lo que la civilización occidental ha ofrecido a la India pura y estática, ésta lo devuelve como una graciosa partícula de su tesoro espiritual. Por ella la mente occidental, insensiblemente orienta su brújula hacia más nobles conquistas del entendimiento y el hombre aparece con todos sus misteriosos poderes en latencia, como una invitación al despertar del hombre divino.

«Cómo se llega a ser Yogui» representa un puente más eficaz para tal consecución. El Yogui nos habla en científico para la mente y en cristiano para el corazón.

Alabamos la divulgación consciente de las prácticas respiratorias y los ejercicios de la yogahatha, la panacea de las futuras generaciones.

Al editor, y sobre todo a su prologuista y traductor, nuestro querido Sr. Climent, nuestro aplauso.

La Doctrina Secreta de los Rosacruces
Magus Incógnito

En este volumen últimamente lanzado a la pública venta, perteneciente a la sugestiva Colección de Sabiduría Oriental, de la Editorial Roch, se resumen todos los principios de la Doctrina Rosacruz que hasta hace poco fuera patrimonio exclusivo de la Orden iniciática de los caballeros de la Rosa-Cruz de Oro.

Según se historía en el capítulo primero de la mentada obra el verdadero título de Rosacruz lo confieren sólo las aptitudes desenvueltas de los iniciados y jamás se ostenta como señuelo de una entidad externa organizada. Los Rosacruces, lo son sin tomar color alguno, membrete ni distintivo y han aparecido sólo entre los hombres al través de la historia, para vitalizar ocultamente toda agrupación y movimiento capaz de proporcionar a los hombres, aunque fragmentada, la eterna dádiva del espíritu: el don de la evolución.

Sin embargo, los modernos tiempos son de *realización* por excelencia y los dirigentes del Plan oculto permiten todo el posible derramar de las verdades un tiempo guardadas. Las influencias astrológicas son hoy enormente sensibilizadoras de las facultades superiores de la humanidad que se desenvuelven y predisponen para asimilar lo asequible de esta gran clave de transformación y actualizar sus resultados en la vida.

Este interesante compendio del culto autor incógnito convierten el libro en precioso manual, en maestro claro, preciso y sugestivo de las teorías antiquísimas de la Orden Rosacruz que tanto interés despiertan hoy entre los afanosos de la revelación de las esotéricas verdades.

Tradujo también y prologó nuestro infatigable D. Federico Climent Terrer.

Hay en la vida dos direcciones rivales que se disputan la preferencia: la vida práctica y la vida filosófica. La más perfecta es la que reúne a entreambas y se presta a armonizar las circunstancias.

ARQUITAS, pitagórico.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

La fundación de Departamentos de Publicidad y Propaganda Teosófica en cada Rama o Grupo de la S. T., responde más que ninguna otra actividad a las necesidades actuales del mundo.

Nuestra Presidente.—Algunos de nuestros miembros son escépticos en lo que a milagros se refiere. Aún en el caso de que sean testigos, acostumbran a decir: «No lo creo», lo mismo que un rapaz que viera una jirafa por primera vez. Así, pues, experimentan cierta inquietud ante el caso particular de nuestra venerada Presidente, quien a pesar de haber pasado los ochenta años, parece vivir como si sólo tuviera treinta. ¿Cuánto tiempo podrá resistir este sistema de vida? ¿Qué hará la S. T. si su Presidente no puede seguir con el pesado fardo en sus funciones? ¿Podemos pensar en alguien que pueda substituirla? No parece que exista esta persona. En realidad, nadie es indispensable y sin embargo la Sra. Besant parece serlo. ¿Qué pasará? En lo que a mi se refiere, no me extraña la inquietud de algunos de nuestros hermanos. No hay a la vista ninguna persona que pueda substituirla, pero hay el milagro. Nada pasará por la simple razón de que no es necesario que pase nada. Cuando se llega a la edad espiritual de la Presidente, la edad física no parece tener importancia. A su edad espiritual, cualquiera que sea, se vive en las regiones de la juventud eterna, y del hecho que yo estoy más cerca de ella que nadie, con excepción quizás del Sr. Leadbeater, estoy en el caso de poder declarar sin vacilaciones que ella nos sobrepasa a todos en fuerza, en espontaneidad, en agudez de percepción en los principios y en las cosas esenciales, en discernimiento entre lo real y lo irreal, en radiación de carácter, en tierna compasión y en comprensión. Es eternamente joven y continuará siéndolo hasta el final de los tiempos, y yo no me sentiría asombrado si, por simpatía con su alma, el cuerpo se decidiera también a ser eternamente joven.

Actualmente el cuerpo físico es viejo y no quiere completamente hacer todo lo que ejecutaba cuando tenia la mitad de su edad actual. Rehusa ser dirigido tan duramente como lo fuera pocos años atrás, pero también es cierto que su propietario llega a veces a inducirlo a que repita las proezas de antaño. Ella lo go-

bierna casi con la misma dureza y al cuerpo no le sienta siempre bien esta manera de obrar.

Con la Presidente nadie sabe jamás lo que puede pasar, pero es ridículo decir que se encuentra en los años de su declive. Cualquier otro ser humano que fuera elevado al cargo de Presidente ¿podría realizar una fracción del trabajo que ejecuta la Presidente, si tuviera que sobrellevar el peso de sus ochenta años? Podría emprender tal tarea hoy, pero moriría mañana o pasado. Y, ¿quién tiene tras de sí el magnífico pasado que ella tiene? ¿Quién su sabiduría? ¿Quién su fuerza, su poder, su belleza? ¿Quién cuenta como ella tantas victorias logradas sobre la adversidad? ¿Quién posee la majestad radiante de sus cabellos blancos? ¿Quién ha dado al mundo un fragmento de lo que ella ha dado? ¿Quién ha hecho de la Sociedad Teosófica lo que es en la hora actual? ¿Quién, como ella, se ha brindados a los oprimido para librarles de la tiranía, así en Oriente como en Occidente? Quién... pero, podríamos continuar indefinidamente sin agotar la descripción de su sacrificio para el mundo.

Todo esto puede figurar como una partida no negligible en el activo de nuestra Sociedad. La S. T. es el movimiento mundial más maravilloso que darse pueda, pero, esto no es sólo consecuencia de su historia, de su asociación a H. P. B., a H. S. O.. con C. W. L., con Aquellos que se hallan tras ella y la han creado para el servicio del mundo; es maravilloso también, y en gran parte, por el hecho de ser guiado por ella, por darle ella su vida, y en una palabra, gracias a ella.

Tenemos en verdad un privilegio con contar a la Sra. Besant por jefe. Nadie puede compararsele. Nadie se le parece. Ojalá pueda, pues, ser nuestra Presidente por muchos años venideros, para el gran beneficio de cada uno de nosotros y para gloria de la Sociedad Teosófica a la cual tenemos la buena fortuna de pertenecer.—*George Arundale.*

(Extractado de *The Australian Theosophist.*)

Notas de propaganda.—La propaganda entre los ciegos es uno de los aspectos más interesantes de esta actividad. El poder llevar un poco de luz y de aliento a esos desgraciados es una de las obras más nobles y útiles en que puede ocuparse un teósofo.

Antes era muy trabajoso hacer libros para los ciegos, pues era menester punzonarlos uno por uno por el método Braille. Ahora existen procedimientos por medio de los cuales una vez punzonado un libro pueden tirarse cuantos ejemplares se deseen con muy poco trabajo y relativamente poco gasto.

¿No habrá trabajadores que quieran ocuparse en hacer libros

teosóficos para los ciegos? Aquellos que deseen laborar en esta actividad, pueden dirigirse a esta Secretaría y se le informará ampliamente sobre el asunto.

El Secretario de Propaganda,
L. G. Lorenzana.
Matillas - Guadalajara

Para la abolición de la pena capital.—El Gobierno de Méjico ha aprobado la abolición de la pena de muerte. Entrará en vigor tan pronto se apruebe el nuevo Código Penal, del cual quedará derogada.

Mientras tanto, el gran Presidente Portes Gil, va indultando a los reos de la última pena. En un mes lleva conmutados seis condenas de esa clase.

El ministro de Justicia de Dinamarca ha anunciado su propósito de presentar próximamente al Parlamento un proyecto de ley pidiendo la abolición de la pena de muerte.

Y España, o los españoles, ¿qué hacemos?

Hay que moverse, pero moverse mucho y bien.

En breve comenzará en España una intensa campaña abolicionista. Hay bastante labor preparada; pero todo es poco para interesar a los «desinteresados».

Nuestra Sección presta calor a esta campaña.

Las Ramas es de creer presten el debido apoyo a la obra.

En la última Asamblea de Barcelona se acordó que cada Rama nombrase un Delegado que se relacionase con el Comité Abolicionista. El asunto tiene enorme importancia y mucha prisa; tanta como la tenga un enfermo grave en recibir el auxilio que le salve. ¿Estamos? ¡A la obra!

Cárceles y Penitenciarías.—Con la aparición del libro de Zamacois «Los vivos muertos» se ha puesto en candelero la cuestión del régimen carcelario y penitenciario.

Los escritores reconocen que el trato y régimen que actualmente se da al preso es mejor que antes, pero que aún dista mucho de la necesidad. Es necesario acrecentar el trato y educación del preso, purificándolo más y más hasta reconocer que debemos tratarles como enfermos que son en vez de criminales que les hacemos ser.

El Gobierno y los Directores de Penitenciarías, han contestado a la citada novela explicando la bondad del régimen actual; lo moderno y humano de los edificios y celdas y lo elevado, moral y espiritualmente, de la educación que se les da.

Días antes de esta batahola visité la Colonia Penitenciaria del Dueso (Santoña) y acompañado por el Sr. Administrador del

Penal visité todas las dependencias de tan modernos edificios disciplinarios.

Las celdas son espaciosas, altas y aireadas. Tienen luz eléctrica. Algunas celdas estan tan gustosamente equipadas y adornadas que más parecen alcobas que celdas.

Existen piscinas para baños y natación; un extenso local para aseo con lavabos y toalleros corridos, limpios y con abundante agua; sala de duchas, retretes inodoros, etc. etc. todo ello en impecable limpieza.

Tienen banda de música (todavía un número reducido), orfeón y rondalla con excelentes músicos, cantores y guitarristas; dándoles lecciones de música y canto.

Tienen copiosa biblioteca, salas-escuelas para la 1.ª y 2.ª enseñanza; salas de conferencias y otras dependencias culturales.

Visité también los talleres mecánicos, hablé con los penados sobre manufactura de muebles y obras generales y ví que todos trabajan con el mismo desenfado y libertad que si estuviesen en sus pueblos y talleres propios.

Observé que los semblantes de los penados son de hombres resignados y dentro de esta resignación, satisfechos del trato recibido. En todo momento demuestran educación y disciplina, pero ésta no rigurosa sino sentida, saludando con respeto y cariño a los jefes del Penal que les administran y dan amor, compasión y enseñanza.

Hablé a mi atento acompañante, al Sr. Administrador, de los tiempos y credos de aquel gran hombre, Don Rafael Salillas, fundador y profesor de la Escuela de Crimonología, contestándome que él fué discípulo director de aquel gran corazón y espíritu, y que sus enseñanzas se están practicando en gran parte. Salillas—me dice—quería muy poco al anterior Penal de Santoña y mucho y fuerte habló contra él. Le referí que en una ocasión en que acompañaba al gran Salillas de Bilbao a Santander, al pasar por frente al viejo penal de Santoña me hizo llorar, describiéndome los horrores de aquel presidio.

Aquellos tiempos ya se fueron y no volverán. Hoy una generación, una gran legión de hombres buenos, de curadores de almas trabajan por ayudar al preso a sobrellevar su pesada carga, con amor, unión y sacerdocio. Si todos nó obran así, camino llevan de ello.

¡Amor, compasión, ayuda. Luz a estos desgraciados!—*Agapito Millán.*—(Rama «Bilbao»).

Una nueva Revista.—Nos admiran las recientísimas actividades de las Repúblicas hispano-americanas. Ediciones de libros y fo-

lletos, actividad en la prensa, intervención en nobles obras de los estados.

Las revistas existentes crecen, de infantes se tornan viriles. Más vastas y profundas, más elegantes... Hoy llega una revista nueva, *Lumen,* de Santo Domingo, de noble apostolado.

América latina está de enhorabuena. A los activos hermanos dominicanos, a todo este renacimiento espiritual de nuestra hermana la América, la más honda y vehemente satisfacción de los hermanos de España.

Una idea para la ciudad ideal.—Hay en California una serie de pequeñas ciudades cercanas unas a otras. Todas son como hermanas. Son ciudades limpias, sanas. A la entrada de cada uno de estos pueblos hay un gran letrero, muy llamativo que dice: YOU ARE WELCOME TO THIS CITY. (Sé bienvenido a esta ciudad.) Y el visitante que se aleja puede leer al reverso de este letrero: COME SOON (Vuelve pronto).

El fomento de la ciudad jardín para obreros.—La ciudad de Francfort ha tomado la iniciativa de la creación de una ciudad compuesta de pequeñas casitas soleadas, limpias y alegres, enlazadas por plantas trepadores y rodeadas de árboles y flores. Por muy poco dinero las familias humildes pueden poseer una vivienda propia bajo los auspicios y facilidades del municipio que pronto convertirá los alrededores de la activa ciudad en un paraíso sano y bello, propio para formarse en él las nuevas generaciones nacidas en belleza.

El silencio del 11 de Noviembre.—Cada año que transcurre se presta mayor atención a la observación del minuto de silencio a favor de la Paz que se inciara en memoria de los héroes del desastre mundial durante los años de la post-guerra. Hoy, intensificado en infinidad de naciones por la observación oficial, se hace el gran silencio el más trascendental minuto del año, la plegaria silenciosa, la mudez solemne de millones de seres que unifican su deseo para que el amor y la colaboración de las naciones y de los hombres sea, no un mito como hasta ahora, sinó un hecho, un juramento inquebrantable. ¿No vale esta muda plegaria del mundo civilizado más que todo pacto escrito? Y es que este silencio es como la fragua donde ocultamente se diluye lo mejor del corazón de cada ciudadano. Es, en una palabra, un pacto vital al que la ley oculta de las vibraciones da un poder y una perdurabilidad no sospechadas por nosotros.

¿Sabemos acaso cuanto influye este momento solemnísimo, esta cadena astral y mental que rodea al mundo, sobre los nobles paladines del pacifismo? ¿Sabemos acaso cuán directamente se unen a nosotros las entidades de los mundos ocultos? Tal vez lo presentimos.

Que cada teósofo, consciente de su importancia trascendental se convierta en un radiador positivo de las fuerzas del bien en este momento de sensibilización del mundo.

¡Sacro minuto del mediodía del 11 de noviembre, sé fecundo!

Del internado "Escuela Nueva Damón".—Las dimensiones de nuestro Noticiario no permiten dar cabida a la memoria completa de las labores realizadas en la Escuela Damón durante el finido curso. De ella extractamos, para conocimiento de los amantes de la pedagogía moderna :

«El tercer año de existencia de la ESCUELA NUEVA DAMON, marca un paso enorme en su crecimiento, tanto por el número de alumnos como por las posibilidades que se le presentan de realizar, aunque sea lentamente, el vastísimo plan que motivó su fundación.

Resumiendo podemos decir que estamos en vias de dar definitivamente el *primer paso* en la primera obra proyectada dentro del campo de la pedagogía práctica. Ignoramos si nuestros colaboradores, quienes nos tendieron la mano desde el primer momento, opinan que lo hemos dado con suma lentitud; por nuestra parte hemos de decir que se ha hecho el máximo esfuerzo dentro de las limitaciones que siempre existen en una obra colectiva, y creemos no haberles defraudado en la confianza que en nosotros depositaron. La Escuela fundada, la primera escuela nueva que existe en España, responde al objetivo que tuvimos y presentamos como ideal, y si bien tiene ante sí largo camino que recorrer, ha entrado ya en un período de franco crecimiento moral y material».

Homenaje al libro.—Cada año aumenta en una proporción considerable la venta de libros en el día de su fiesta anual, que por recaer este año en domingo se ha aplazado para el día siguiente, el 7 de octubre.

Las librerías semejan templos por lo ornadas y visitadas. Prolónganse artísticamente los escaparates de venta por las aceras iluminadas. Y el púbico que adquiere los ejemplares con un diez por ciento de descuento, indaga, revuelve, busca, compra.

Es admirable este afan intelectual. Manas reinaba este día

en las grandes y pequeñas ciudades de España. La cultura es la gran emancipadora de los pueblos. Este día representa, dentro del positivo plan evolutivo del cultivo individual, la fiesta cumbre, el mojón dorado. Su conmemoración es algo que nos acerca a la educación de la conciencia individual dentro de una máxima confraternidad cívica.

¡Nuestro homenaje al libro, monumento de la mente humana!

Pública apología del Dr. Roso de Luna.—*La Libertad,* diario madrileño, en su edición del 11 de septiembre dedica, bajo su genérica titular «Figuras de España» cinco sendas columnas y un retrato a nuestro cultísimo colaborador Dr. Roso de Luna.

Complacidísimos, como algo nuestro, hemos leido este alto y discreto panegírico de una de las primeras figuras de España. Sin duda alguna nadie, en extensión erudita, puede igualarse al «mago de Logrosan», como dice el autor del artículo Darío Perez.

El anecdotismo emulador del hombre corre parejas con la consciente bibliografía de su labor de cultura astronómica, exegética, científica y sobre todo, de su apostolado teosófico, de su *centración* al través de los acontecimientos de la S. T. realzando la visión blavatskyana...

Con su ojo de águila de claravidente ideológico, nuestro amigo ilustre fundamenta la orientación teosófica al través del mundo actual, como la esencia completa de un nuevo renacimiento espiritualista en artes, ciencias, filosofías, concepto integral de la vida, etc., que conducirá y conduce el caos actual por la ruta de una civilización nueva...

Vaya al hermano querido nuestro aplauso efusivo.

Conchinchina.—El movimiento teosófico continúa haciendo grandes progresos en aquel país. La dificultad dimanante del lenguaje está en vías de ser vencida mediante la impresión de obras teosóficas en el idioma annamita, habiendo ya aparecido algunas publicaciones a cargo de M. Damene. Las conferencias dadas por Mr. Muon atraen un numeroso auditorio y suscitan el más vivo interés. Es preciso no olvidar que la religión principalmente seguida en Conchinchina es el Budismo, cuyos puntos de contacto con la Teosofía son muy numerosos y facilitan la comprensión de nuestras enseñanzas, en tanto que las condiciones menos complicadas de la existencia permiten hacer de ellas realidades vivientes con mucha mayor facilidad que en nuestro febril Occidente. La Rama «Conchinchina», a cuya actividad se debe en gran parte aquella difusión, tiene por Presidente a Mr. G. Rai-

mond y por Secretario a Mr. Tranvan Sao.—Del Boletín de la Sección Francesa.

De la muerte de Mrs. Tingley.—Leemos en la misma revista anterior que la Sra. Catalina Tingley ha dejado como sucesor suyo al Dr. Gottfried de Purucker.

«Se recordará, dice, que Mrs. Tingley vino a París en mayo último pocos días antes del accidente que había de costarle más tarde la vida, habiendo hecho circular con anterioridad numerosas cartas de propaganda para su Sociedad a todos los Presidentes de nuestras Ramas.

Había también invitado al público y a la prensa para una gran conferencia que dió en la Sala Pleyel, reuniendo sólo un pequeño auditorio. Su permanencia en París pasó, pues, desapercibida

Ya que hablamos de esta escisión de la Sociedad Teosófica, podemos señalar otras dos que ocurrieron en América. Fué una la que tomó por nombre «La Logia unida de Teosofía» y tuvo por fundador a Mr. Robert Crosbie, en los Angeles, uniéndose más tarde a ella Mr. B. P. Wadia. Esta Sociedad se propone difundir exclusivamente las enseñanzas de H. P. Blavatsky y de W. A. Judge. La otra escisión es «El Movimiento del Templo», con Sede en Halcyon, California, fundada en Rochester por Mrs. La Due, quien se hace llamar «La Estrella Azul» diciéndose inspirada por el Maestro Hilarion.

El Congreso de la S. T. en Chicago.—El tercer Congreso Mundial de la S. T. se celebró en Chicago conforme veníamos anunciando en números anteriores, habiendo concurrido a él muchos miembros del Consejo General y personalidades relevantes de todos los países donde la Teosofía tiene arraigo. Después de amplios debates y laborioso trabajo que se desarrolló en la más perfecta armonía, el Congreso que tanta expectación despertara terminó sus sesiones el día 29 de agosto pasado. No recayó ningún acuerdo sobre la proposición que figuraba en el órden del día relativa al cambio de objetos de la Sociedad Teosófica por estimar el Congreso que tenía este asunto un lugar de discusión más adecuado en el próximo Consejo General que se reunirá a fines de año en la Sede Central de Adyar, y en el cual *habrán de estar representados los Secretarios Generales de todas las Secciones Nacionales de la Sociedad.*

Interesa, pues, que para entonces, cada Secretario General pueda expresar la opinión de su Sección.

La carta que circulara Mrs. Jinarajadasa hace algunos meses

a los miembros del Consejo General dió lugar a que los principales dignatarios de la Sociedad expusieran sus opiniones personales y las de las Secciones que representaban en el Congreso.

Teniendo en cuenta las diferentes corrientes de pensamiento que inspiran a los miembros de la S. T., es en extremo agradable poder constatar que aún cuando no recayera ningún acuerdo sobre tal proposición, se pusiera de manifiesto por parte de cuantos tomaron parte en el debate la unanimidad de criterio en estimar necesario el deslinde de las actividades de la Iglesia Católica Liberal de las que son propias y peculiares de la Sociedad Teosófica. La misma unanimidad hubo en considerar algo inadecuada la forma en que Mrs. Jinarajadasa proponía realizar tal deslinde de actividades.

Como decimos antes, no se tomó ningún acuerdo sobre cuales habían de ser las medidas a tomar para que quede bien entendido que la S. T., sin ser ajena ni hostil a la I. C. L., no tiene ni debe tener con ella más relación que la que pueda tener con las demás religiones del mundo. A este respecto y como final, queremos citar los párrafos en que Mrs. Besant y Mr. L. W. Rogers ponen de manifiesto su criterio ante el Congreso de Chicago:

La Sra. Besant: «Personalmente no soy miembro de la I. C. L. contra la cual se desea que se adopte esta resolución. Creo existe cierto peligro, del cual he hablado ya desde las columnas de *The Theosophist*, de que el público en general nos identifique con dicha Iglesia. No censuro por esto a la I. C. L., sino a los miembros de nuestra Sociedad. La culpa no es de la I. C. L. sino nuestra. Es la culpa de todos los que no hacemos que nuestros puntos de vista teosóficos aparezcan con la suficiente claridad. Podemos poner un remedio a esto pidiendo a nuestros miembros que sean más activos, pues que es su indiferencia lo que hace que la S. T. pueda peligrar, y no las actividades de otro cuerpo».

Mr. L. W. Rogers: «No estamos precisamente frente a una teoría sino ante una condición, y creo que ésta arranca sólo de la de la relación demasiado estrecha que existe entre la S. T. y la I. C. L. En cuanto a la carta de la Sra. Jinarajadasa, yo no estoy de acuerdo en absoluto con el remedio que propone, pero, en lo que a la condición se refiere no puede haber discusión».

Mr. L. W. Rogers: «Lo que importa es la confianza que tengamos en que es lo que el mundo necesita. No importa lo buenos teósofos que seamos; seremos mejores teósofos si ayudamos a difundir y a propagar por todas partes la vieja Teosofía que nos ha ayudado a nosotros a obtener la comprensión que ahora poseemos».

La 54.ª Convención anual de la S. T.—La 54.ª Convención anual de la S. T. se celebrará en Adyar. Las fechas fijas que finalmente se adoptarán las comunicaremos en el próximo número del Loto Blanco, aunque es muy probable ya que se acuerden los días que van del 24 al 27 de diciembre; los asuntos a tratar en dicha Convención, así como los oradores que participarán en ella irán seguramente en el número del próximo mes. Es muy posible que en aquellos días se ponga a discusión la proposición del Secretario General por Gales, Mr. Peter Freeman, relativa al cambio de objetivos de la S. T. y que meses atrás ya publicamos.

El Sr. Jinarajadasa nos visita.—Al aparecer el presente número, si Karma no altera el curso de los acontecimientos, se hallará entre nosotros la más noble encarnación del moderno postulado teosófico : el Sr. Jinarajadasa.

Cumplida ya su actívisima gira por toda la América latina en la que ha significado el alba de su despertar espiritual, vuelve a nosotros a ofrecernos el regalo de su aura radiosa, enriquecida por el cumplimiento de una de sus más eficaces y trascendentes labores.

Según lo anunciado, estará entre nosotros a primeros de noviembre proponiéndose visitar algunas de las principales poblaciones de España y Portugal.

¡Halle propicio el campo para la siembra!

Nueva Rama.—Ha quedado constituída en la ciudad de Santo Domingo (República Dominicana), una nueva Rama «Alcione», que preside la Sra. Esperanza Hopgood, y actua de Secretaria la Sra. Floripez Mieses, viuda de Carbonell.

Tienen ya en perspectiva un buen número de miembros más, que sin duda ingresarán en breve, y todo parece indicar que sea pronto una de las Ramas más útiles dentro de nuestra Sociedad.

Para la constitución de los Departamentos de Propaganda dirígete, activo lector, a esta Sección de la Secretaría Española de la Sociedad Teosófica.



ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:
L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas.. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

Secretario Internacional: Mr. F. W. Rogers. 84 Boundar Road. Londres, N. W. 8. – **Secretario para España:** Ch. Loppe. Calle San Pedro Mártir, 50. Barcelona (G.)

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quírico, 32 y Jovellanos. 24 al 28. — Sabadell